

LOS ORÍGENES DE UNA CIUDAD OLÍMPICA: BARCELONA Y EL ASOCIACIONISMO DEPORTIVO DECIMONÓNICO ANTE LA GESTACIÓN DE LOS PRIMEROS JUEGOS OLÍMPICOS

Xavier Torrebaddella i Flix

Universidad Autónoma de Barcelona

Grupo de Innovación Didáctica y Valores en Educación Física y Deporte.

Fecha de recepción: Mayo 2012

Fecha de aceptación: Septiembre 2012

Resumen:

A mediados del siglo XIX Barcelona emprendió un acelerado proceso de expansión industrial y empresarial que la consolidó como la ciudad más próspera de España. Esta posición provocó la presencia de una elevada colonia extranjera europea, que asimismo participó del asociacionismo recreativo del llamado *sport*. Los vínculos entre la elitista colonia extranjera y la emergente burguesía de Barcelona facilitaron la puesta en marcha de un fenómeno asociativo de signo liberal sin precedentes que tomó su máxima expresión en las prácticas gimnástico-deportivas. Esta consideración representó a finales del siglo XIX, coincidiendo con la gestación de los Juegos Olímpicos modernos, la imagen que sustentó a Barcelona como la precursora y primer referente del incipiente asociacionismo deportivo en España.

Palabras clave: Barcelona, historia del deporte, asociacionismo deportivo, Juegos Olímpicos, siglo XIX.

THE ORIGINS OF AN OLYMPIC CITY: BARCELONA AND THE 19th CENTURY SPORTING ASSOCIATIONS TO THE GESTATION OF THE FIRST OLYMPIC GAMES

Abstract:

In the mid-19th century Barcelona started an accelerated process of industrial and business expansion which established it as the most prosperous city of Spain. This position led to the presence of a high European foreign colony, which also participated in recreational associations of the so-called sport. The links between the elitist foreign colony and the emerging bourgeoisie of Barcelona provided implementation underway an associative phenomenon of liberal sign unprecedented that took its maximum expression in gymnastics and sport activities. This consideration represented at the end of the 19th century, coinciding with the emergence of the modern Olympic Games, the image which propped up Barcelona as the precursor and first reference for budding sports associations in Spain.

Keywords: Barcelona, history of sports, sports associations, Olympic Games, 19th century

1. Los orígenes del movimiento gimnástico-deportivo de Barcelona

Las actividades gimnástico-recreativas en la vida barcelonesa tienen sus antecedentes en la propia cultura popular y en los estilos de vida de las clases más acomodadas. Asimismo la popularización del ejercicio corporal y recreaciones como el juego de pelota con todas sus variantes o la preparación física a través de las armas dejaron en Barcelona un importante legado deportivo. Desde antaño, la esgrima, la caza, el baile o la equitación fueron los deportes preferidos de los nobles. También las clases menesterosas de forma esporádica y con motivo de celebraciones festivas se deleitaban con ejercicios de lucha, carreras pedestres, retos de saltos, bailes o juegos de pelota (Capmany, 1779).

Tras la crisis de principios del siglo XIX, la Barcelona deportiva se recuperó durante el *Trienio Liberal* (1820-1823). En esta época se presentaron propuestas regeneracionistas a través de la educación física que deseaban alcanzar el utilitarismo de la gimnástica y restablecer los Juegos Olímpicos como elemento educativo de la juventud (Aribau, 1820a y 1820b).

“Y ¡cuánto más provechoso sería que en los institutos de educación o fuera de ellos se les enseñara por reglas del mecanismo militar, y se les preparara a grandes acciones por vía de la diversión! Entonces las corridas de caballos, el ejercicio de las armas blancas y de fuego, la competencia de tirar al blanco, los combates de asalto fingidos, encenderían en un pueblo el amor a la gloria, y renovarían los juegos olímpicos mejorados con cuantos adelantos han hecho los modernos en el arte del ataque y de la defensa. El padre guardaría como un tesoro las coronas ganadas en estos certámenes y una sucesión interminable de hombres fuertes añadiría en cada generación nuevos trofeos a las antigüedades de su casa.” (Aribau, 1820b, 1)

Asimismo, Miguel Roth siguiendo el modelo gimnástico de Francisco Amorós en Francia creó el *Instituto Gimnástico-Militar*; un centro educativo para jóvenes que también proclamaba la recuperación del modelo gimnástico clásico. Este Instituto fue un referente durante el *Trienio Liberal* para ensayar otros Institutos similares fuera de Barcelona (Sáenz-Urbina, 1973; Torrebadella, 2009). Consideraciones de este tipo llevaron al *Ayuntamiento de Barcelona* a celebrar, en julio de 1821, unos populares *Juegos Marítimos* con motivo del aniversario del juramento constitucional de Fernando VII. Las regatas de Barcelona fueron comparadas con los Juegos Olímpicos de la antigüedad y se mencionaba la necesidad de restituir al nombre de la ciudad su antiguo esplendor (Martínez, 1978).

Con la muerte de Fernando VII y la apertura liberal, Barcelona logró una mayor oxigenación social, económica y cultural. En este momento de transición, la emergente burguesía jalonada por la supresión de las trabas económicas, demandaba una atención en la educación cultural y física de sus hijos. Asimismo, la juventud de las familias acomodadas impregnadas de aires de liberalismo y romanticismo, manifestó una necesidad de cultura y divertimento. La preocupación por una educación física y cierto culto al cuerpo surgió como expresión liberal en aquellas prácticas recreativas y de ocio, que habían sido de uso exclusivo de la nobleza. En Barcelona, el desarrollo gimnástico-deportivo fue acompañado por un proceso de desarrollo industrial. La ciudad experimentó un crecimiento demográfico y urbano. La riqueza productiva y económica también se manifestó en un inusitado crecimiento cultural, asociativo y recreativo. En esta coyuntura, algunas prácticas físicas y juegos corporales se exhibieron como un icono diferencial de las clases dominantes. Inclusive había quien pedía gimnasios públicos y reclamaba la importancia de recuperar los ejercicios, que tanta popularidad dieron a *los Juegos Olímpicos*, como las carreras, los saltos, la natación, la lucha o las carreras de caballos (Gimnástica moderna, 1840).

Hacia mediados de siglo Barcelona principiaba un acelerado proceso de expansión industrial y empresarial, que muy pronto la consolidó como la ciudad más próspera del Estado. A medida que avanzaba el siglo, y a la par del crecimiento económico, fue consolidándose una sociedad burguesa que trataba de emular las diversiones y modas extranjeras, cuyas noticias solían ser divulgadas en la prensa. En este contexto, se establecieron los primeros gimnasios higiénicos y recreativos. Igualmente, la presencia de la gimnasia y de recreaciones corporales – esgrima, equitación, juegos de pelota y baile– fueron ocupando un lugar de privilegio entre algunos de los colegios más elitistas, como en el caso del *Instituto Barcelonés* (Sociedad de Fomento de la Ilustración, 1837). La incipiente cultura física tomó arraigo en algunas de las instituciones culturales de la alta sociedad como en el *Liceo Filarmónico*, que en 1840 incorporaba las clases de esgrima y equitación o el *Casino Militar*, que en 1850 incorporaba las clases de gimnasia, a las que ya disponía de esgrima y de baile, o la creación de la *Sociedad Gimnástica-tauromáquica* en 1852. En esta época, *El Ancora* citaba que un “*gran número de jóvenes que diariamente asisten a los gimnasios de esta capital*” (18/03/1851, p. 1-2).

Algunos de estos primeros gimnasios fueron los de Francisco Barrios, Pedro Berthier y Manuel Valls (Ramis, 1865), y luego siguieron otros de los profesores Dassarville, Quadras, Ramis, Estrany, Moratones, Camús, Ferrer, Gibert, Bricall, Francisca Vall, Rovira o García (J. A. S., 1863; Dalmau, 1947). Por lo que podemos corroborar en Barcelona, la gimnástica ya estuvo presente en la primera mitad del siglo XIX y como citó el doctor Casals (1860) “*son infinitos los maestros que las han establecido en los últimos doce años*” (p. 1).

En 1860 también se constituía el *Círculo Gimnástico Barcelonés de Quadras y Ramis* (Dalmau, 1947). Los gimnasios en asociaciones o entidades particulares fueron creciendo, como los instalados en el *Círculo Ecuestre* (1860) o en el *Ateneo Catalán de la Clase Obrera* (1864). Algunos gimnasios dispusieron de salas de esgrima pero también había maestros independientes (J. A. S., 1857).

Las escuelas privadas de esgrima, de equitación, de baile, de gimnasia o de tiro de pistola o de cualquier otra arma, fueron tomando un cierto estatus social (Saurí y Matas, 1849). En estos centros de recreación asistían señores y jóvenes bien posicionados, que mantenían una distinción social elitista respecto a las clases obreras.

En 1857 se anunciaban en la Nueva guía barcelonesa siete profesores de baile (J. A. S., 1857). Como cita Capmany (1943 y 1947) los bailes en Barcelona tuvieron gran popularidad y los maestros particulares ofrecían sus servicios y clases, que eran más caras que las de esgrima, equitación, dibujo o música. Aparte de una sana recreación, la interpretación social del baile también fue conceptualizada como una actividad higiénica que podía “contribuir a la buena educación física de la juventud y armonizar el desarrollo del cuerpo” (Monlau, 1847, p. 477).

Barcelona se caracterizó por ser una de las principales escuelas de bolera y por sus teatros pasaron grandes artistas (Bueno, 1850). Su presencia potenció todavía más el baile de bolera, las clases y los maestros. Podemos visualizar a las bailadoras de bolera como las primeras mujeres que se dedicaron íntegramente a practicar un ejercicio gimnástico o deporte. En Barcelona se proyectaron algunas de las mejores bailarinas internacionales y entre las más conocidas se destacó Rosita Mauri (Bosch, 1880).

A mediados de siglo, el baile representó la mejor recreación física de la alta sociedad y de la burguesía. Para muchos hombres y mujeres, jóvenes y de mediana edad, el baile fue concebido como el entretenimiento de mayor relación pública. En los años sesenta surgieron numerosas asociaciones y centros recreativos, gremiales o culturales de toda índole social, que atendieron el baile como primera diversión en los días de asueto. Campany (1947) descubre un elevado número de sociedades en donde el baile adquirió primacía y acentuó movimientos más libres y castizos como la polka, la mazurca o el chotis, que para algunos fue entendido como la decadencia o el “cataclismo de la danza” (Campany, 1947, p. 73).

En Barcelona, el juego de pelota estuvo presente desde antaño. Sin embargo, no se podía jugar espontáneamente, sino en los lugares apropiados. Las ordenanzas de la policía urbana no permitían ciertos juegos que pudieran molestar a los transeúntes (Ayuntamiento de Barcelona, 1839). A mediados de siglo había

varias casas que ofrecían recreaciones en el juego de bochas y de pelota (Saurí, 1842 y 1847; Saurí y Matas, 1849). Además, las plazas y los muros de las casas se convertían en verdaderos trinquetes que favorecían el juego de pelota y la diversión de todo tipo de jóvenes. En ocasiones los jóvenes solían saltarse la prohibición de las Ordenanzas municipales que no permitían “*en las plazas, pórticos y demás parajes públicos de tránsito, juegos de bolos, pelota, ni otros cualesquiera*” (Ayuntamiento de Barcelona, 1857, p. 64).

Antes del derrumbe de las murallas, Barcelona vivía encerrada puertas adentro. Unos pocos establecimientos ofrecían baños higiénicos y duchas. Hacia los años treinta fueron conocidos varios centros de baños de mar en la Barceloneta. Los baños de extramuros se abrían solamente en el período veraniego y las ordenanzas de policía urbana determinaban cuales eran los lugares indicados para practicar el baño separadamente hombres y mujeres:

“Las mujeres solo podrán bañarse en el trecho que se ha acostumbrado debajo de la Muralla de Sta. Madrona, guardando el decoro, y decencia que siempre ha sido prevenido, bajo las penas a que se hiciesen acreedoras las que cometiesen algún escándalo” (Ayuntamiento de Barcelona, 1839, p. 37-38).

En esta época Pedro Felipe Monlau (1841), principal propagandista del derribo de las murallas, citaba que con la demolición de ellas la industria prosperaría, que acercaría la ciudad al mar y la facilidad de establecer nuevos servicios como “*escuelas de natación*” (p. 13). Monlau no estaba equivocado. Pronto se instalaron las primeras y rudimentarias barracas en la playa de la Barceloneta que se mantuvieron gracias a “*la juventud dorada, que desde entonces no ha perdido la costumbre de bañarse al oleaje*” (Roca, 1893, p. 1).

La afición popular a la caza se produjo a partir del período Liberal con el *Reglamento de Caza y Pesca* de 1834 y con la *Real Orden* de 2 de febrero de 1837, que otorgó la libertad de cazar a todos los españoles “*sin otras trabas ni limitaciones que las que a todos imponen la justicia, la equidad y la conveniencia colectiva o social*” (Argullol, 1884, p. 33). A partir de esta fecha las ordenanzas de caza y pesca ya fueron más explícitas y tolerantes a la práctica, respetando la propiedad privada, los períodos de veda y ofreciendo a los dueños de tierras particulares la libertad de cazar en cualquier época del año y sin regla alguna (Torres, 1847).

Las prescripciones higienistas siempre se refirieron a la caza como un excelente ejercicio físico. Monlau (1847) así lo indicaba en su famoso tratado de Higiene y mencionaba la diversión “*inofensiva*” que tenían algunas poblaciones de ejercitarse en el tiro de parado a palomas, a gallinas y a codornices (p. 480-481).

En 1866 ya se conocía el *Círculo de Cazadores* (Cornet, 1886). En esta época el desconocimiento de las normativas y el abuso de algunos cazadores conllevaban muchos conflictos de intereses. No obstante, la caza ya era contemplada como una recreación autorizada y libre en su ejercicio y, por ello, se proscribía el carácter de oficio y su explotación comercial (Argullol y Maspons, 1867).

Las primeras escuelas de equitación civiles se organizaron durante el período liberal como respuesta a la creciente afición de la juventud burguesa a los ejercicios gimnásticos. Prueba contundente es la presencia de tratados de equitación que incidían en los nuevos métodos más deportivos e higiénicos de montar, inclusive para damas y señoritas (Blanca, 1839; Bonnevé, 1848). Ello facilitó el establecimiento de escuelas de equitación, picaderos y el nacimiento en 1856 de la *Sociedad del Fomento de la Cría Caballar de Cataluña* o *Círculo Ecuestre de Barcelona* (J. A. S., 1857). La primera preocupación de la entidad fue la conservación y fomento del ganado caballar, pero con la reorganización en 1860 se constató el interés por el *sport* inglés y “*fomentar la equitación facilitando a los socios los medios de instruirse en ella y proporcionarles los demás recreos propios de esta clase de sociedad*” (Círculo Ecuestre, 1860, p. 3).

Aprovechando las Fiestas populares de la ciudad, el 25 de septiembre de 1871 se inauguró el *Hipódromo del Campo de Marte* con unas excelentes carreras de caballos. En estas Fiestas el deporte estuvo presente manifestándose en los bailes y danzas populares de Cataluña –bailes de bastones, sardanas, bailes de cintas–, las carreras de caballos en el hipódromo, las carreras de burros en Hostalfranchs, las carreras de velocípedos y concursos de regatas –lanchas, barcas, botes lanchas y patines–, concursos de natación, ejercicios ecuestres, acrobáticos y corridas de toros, sortijas de caballos, exhibiciones de torres de los “*Xiquets de Valls*”, juegos de cucañas y carreras de sacos (*La Convicción*, 10 y 25/09/1871). Este programa supuso una anticipación cronológica considerable, puesto que apenas se había divulgado propaganda alguna que atendiese a las connotaciones del deporte moderno. La presencia de estos actos obedecía a la consideración que tuvo el Ayuntamiento por presentar un verdadero programa de fiestas con los ingredientes necesarios de popularidad, catalanidad, modernismo e incluso regeneracionismo.

2. Las asociaciones deportivas de Barcelona entre 1870 y 1899

Identificar exclusivamente que el desarrollo deportivo en Barcelona estuvo ligado al crecimiento industrial y económico, y al ambiente social de la colonia extranjera, no es suficiente. Las costumbres gimnástico-deportivas de Barcelona ya tenían una larga tradición de arraigo popular y fueron consolidándose con los avances de progreso social y el asentamiento de la clase media. Además, la

coyuntura fue enriquecida con el predominio de una nueva clase social medio-burguesa que mantuvo elementos de compromiso ideológico y marcó acentos de reformismo social, regeneracionismo y de nacionalismo cultural y político. En este ambiente, el deporte contemporáneo también se empapó doctrinalmente de los discursos higienistas y pedagógicos a expensas de una propaganda intelectual y política que buscó elementos de regeneración física, intelectual y moral. Sin embargo, no olvidemos, que los *sports* decimonónicos todavía representaban el modelo de las élites sociales seducidas por las modas extranjeras. El *sport* extranjero –*lawn tennis, croquet, skating, golf, hockey*, ciclismo, etc. – también tomó carta de naturaleza con el resurgir de nuestros deportes o juegos de antaño – caza, paseo, danzas, carreras a pie, luchas, lanzamientos, saltos, regatas, juegos de pelota, de bolos o bochas, etc. – así como por las prácticas corporales del consolidado régimen militar –esgrima, lucha, natación, equitación, tiro con arco, tiro con carabina o pistola–. Debemos pues aclarar, que el deporte decimonónico participó de un proceso de mestizaje de nuestros deportes rústicos y la institucionalización progresiva del deporte contemporáneo, que asimismo en el ámbito gimnasiarca y de la educación física adoptó prácticas anglosajonas, aparte de la gimnástica propiamente dicha, como los juegos y recreaciones corporales al aire libre –*foot-ball, rugby, lawn-tennis, cricket o base-ball, basket-ball*– con objetivos higiénicos y pedagógicos.

Los gimnasios fueron los primeros en divulgar los conocimientos en torno al ejercicio corporal sistematizado. Con el tiempo fueron adaptando su propia idiosincrasia metodológica en el ámbito educativo, higiénico-médico, recreativo, militar o civil. En los gimnasios del siglo XIX se produjo el cambio para conceptualizar las nuevas prácticas físicas y deportivas, y en ellos debemos situar las primeras sociedades deportivas y sus primeras manifestaciones (Lagardera, 1992a). Alrededor de estos templos de salud corporal se reunió un elenco de representantes y promotores de la higiene, del ejercicio corporal y de la regeneración física.

Durante todo el siglo XIX, el éxito y la expansión del gimnasio acompañó de igual modo al de las prácticas deportivas. La gimnástica higiénica fue tomando carta de naturaleza y ello favoreció, que a partir de la segunda mitad de siglo, los gimnasios también se instalaran en sociedades recreativas, científicas y literarias. Estas sociedades crearon sus propios reglamentos o estatutos y, con el tiempo, las secciones gimnásticas fueron convirtiéndose en deportivas.

En la década de los ochenta, la mayoría de los nuevos o remodelados gimnasios adoptaron la denominación de gimnasio médico, higiénico o terapéutico y, aparte de la gimnástica propiamente dicha, también se dedicaron al estímulo deportivo (Lagardera, 1990; Pujadas y Santacana, 1995; Torrebadella, 2009). Una revisión en la prensa local nos indica que hacia 1899 los gimnasios más

emblemáticos eran los regentados por los señores Solé, Ramis, Gibert, Camús, Bricall, Blanch, Ferrer, Moratones, Tolosa, Santanach, Borés, Llaverías y Arias, sin contabilizar los numerosos gimnasios particulares, en centros educativos y en asociaciones culturales y deportivas. Excelentes gimnasios fueron instalados en la *Juventud Mercantil* (1888), la *Escuela de Equitación* (1884), la *Thermas* de Barcelona (1889), el *Ateneo Barcelonés* (1897) o el *Club Velocipédico* (1897).

Como citan Pujadas y Santacana (1995) el deporte contemporáneo barcelonés tomó presencia entre las élites sociales con la constitución de los primeros clubes privados y círculos gimnásticos entre el período de 1870 a 1888, coincidiendo este último año con la difusión del *sport* que incorporó la *Exposición Universal*. Ciertamente la tradición gimnástico-deportiva de Barcelona antes de 1888 ya manifestaba una destacada afirmación asociativa: *Sociedad de Regatas de Barcelona* (1873), *Club de Regatas* (1874), *Sección de Esgrima del Círculo Ecuestre* (1876), *Asociación Catalana de Excursiones Científicas* (1876), *Asociación de aficionados a la caza y pesca de Cataluña* (1877), *Asociación de Excursiones Catalanes* (1878), *Club Catalán de Regatas* (1879), *Sociedad de Excursiones Recreativas* (1881), *Real Club de Regatas de Barcelona* (1881), *Club Velocipedistas de Barcelona* (1882), *Círculo Vasco-Navarro* (1883), *Jockey-Club* (1885), *Círculo del Progreso Mercantil* (1886), *Club Naval de Recreo* (1886), *Veloz Club Barcelonés* (1887) y *Sociedad de Tiro al Pichón* (1887). Además, muchas otras sociedades recreativas fueron tomando presencia popular y también incorporaron actividades físicas como baile, excursiones, gimnasia, billar, esgrima, bolos, juego de pelota o patinaje (Coroleu, 1887).

En el año de la *Exposición Universal*, ya se hacía pública cierta preocupación por orientar la educación de la ciudadanía. Luis Vigil (1888) se ocupaba de divulgar la utilidad de la gimnasia y pedía la creación de gimnasios encaminados a la regeneración física de la juventud. Francisco Rahola (1888) abogaba por la incorporación de los ejercicios corporales que formaban parte del sistema educativo y de la sociedad anglosajona. En la *Exposición Universal* y con motivo de las fiestas extraordinarias de la Mercé se celebraron algunos espectáculos y exhibiciones deportivas: juego de pelota, carreras de caballos, carreras de velocípedos, carreras de andarines, regatas internacionales, *lawn tennis* y gimnástica. Como cita Emilio Navarro (1916):

“A partir del año 1888 es cuando los deportes empiezan a manifestarse, pero muy especialmente en la rama primitiva de la Gimnasia, en esgrima, en remo y en velocipedismo” (p. 6-7).

En 1877 existía la *Asociación de aficionados de caza y pesca de Cataluña* que se encargaba de organizar anualmente concursos de tiro al pichón (Badia, 1879). Esta Asociación funcionó hasta que años más tarde fue constituida la *Asociación de Cazadores de la provincia de Barcelona* (1893). Hacia 1886 en la montaña de Montjuïc se conocían varios centros dedicados al tiro de palomas,

gallinas y conejos (Coroleu, 1887). La afición a las prácticas de tiro animó a la *Federación Gimnástica Española* a constituir en 1900 la *Asociación de Tiro Nacional* (Peypoch, 1915).

El patinaje sobre ruedas fue conocido como el *skating ring*. El nuevo *sport* entró en España hacia 1876 por las noticias e influencias que despertaba el glamur de la alta sociedad francesa y el protagonismo de las sociedades de *skating ring*. Antonio Viada (1903) mencionaba que el patinaje era uno de los deportes más practicados del país. La afición barcelonesa a este deporte no hizo distinción de género y conquistó una cierta popularidad entre las parejas, que hacía que hombres y mujeres pudieran patinar juntos. En 1881 funcionaba el *skating* del teatro de *Buen Retiro*. Según Dalmau (1947) este primer centro hizo que el *skating* se pusiera de moda y apareciera “*la fiebre del patinaje*”.

Las demostraciones físicas, retos y apuestas de los andarines fueron muy populares durante todo el siglo XIX. En algunas ocasiones, incluso hubo andarines que retaron a la mejor caballería (Adell y García, 1998). En los años ochenta, algunos andarines profesionalizados fueron de ciudad en ciudad retando públicamente a todo joven que se atreviese a disputar una apuesta. Barcelona fue un foco de atracción para la mayoría de estos andarines. Revisando *La Vanguardia* localizamos populares andarines locales como Pedro Orca, Pascual Ruano o José Biosca. La popularidad de este tipo de carreras hizo que también se incorporasen en el programa de Festejos de la *Exposición Universal* las “*carreras de andarines tomando parte en ellas afamados corredores nacionales y extranjeros*” (*La Vanguardia*, 29/08/1888, p. 3). Este ambiente se sumó al de los gimnasios y las asociaciones deportivas que, hacia finales de siglo, trataron de emular las carreras pedestres organizadas por las asociaciones atléticas de Inglaterra y Francia (Maluquer, 1916).

El segundo hipódromo de Barcelona se inauguró en septiembre de 1883 en Can Tunis –Casa de Antúnez–. A partir de la fecha, la sucesión de carreras y premios fue uno de los atractivos recreativos de mayor eco de la alta sociedad. La grandiosa grada acogía a 2.300 espectadores y disponía de palcos reservados para los socios del *Círculo Ecuestre* (Coroleu, 1887). Hacia 1884 el *Círculo Ecuestre* fomentó la creación de la sociedad hípica Jockey-Club, con objeto de dotar de mayor protagonismo al Hipódromo. El Jockey-Club poseía el local social en la calle Caspe, 64, y fue conocido como *Picadero Americano*, en el que se realizaban veladas recreativas de equitación y de esgrima. Coroleu (1887) citaba que en esta época también existían varios picaderos. Sin embargo, el Hipódromo fue el escenario deportivo más aristocrático de finales de siglo.



La Ilustración Artística, Barcelona 19 de noviembre de 1894



Etiqueta publicitaria de la Asociación Catalana de Gimnástica, *Los Deportes*, 1898

En 1894 Víctor Langlois fundó la *Sociedad Hípica Santiago*, e inmediatamente se encargó de organizar los primeros *Rallys*, *Gimkanas* y *Paper-Hunt*, prácticas que fueron abiertas al sexo femenino (Langlois du Feu, 1909).

Los inicios del polo en Barcelona se ubican en el *Círculo Ecuestre*. Don Enrique Ibarrola y Paulino de la Cruz se hicieron con unas jacas para jugar al polo entre los socios de la citada entidad. *La Dinastía* de 23 de mayo de 1897 citaba que algunos *sportsmen* del Polo-Club y militares de la región acudían todos los días con sus caballos a la pista a entrenar. En julio se mencionaba en *La Vanguardia* que el polo era un juego importado de Inglaterra y, que en España, era ya practicado por jóvenes amantes del *sport* y de los ejercicios corporales (28/07/1897, p. 3).

Barcelona dispuso de sobresalientes maestros de esgrima como Carlos Berthier, Luis Zafrane, Salvador Ferrandi, Sebastián Pardini, José Bea, Manuel Vassal, José G. Geraci, Juan Muro, Eusebio Ferrer, Pedro Romeu, Pedro Cuxac, Silvio Migliozi, Luis Merlíni, Félix Lyon o Eduardo Alesson. En el último tercio de siglo la mayoría de los gimnasios dispusieron de salas de esgrima, pero también las había en entidades deportivas, recreativas o culturales como en el *Casino Militar*, el *Círculo Ecuestre* o el *Ateneo Barcelonés*.

Durante la última década de siglo sobresalió el *Círculo de Esgrima* que se encargó de la organización de numerosas sesiones públicas de tiradores de florete y espada. La creación en 1897 de la *Asociación Catalana de Gimnástica* (ACG) ofreció el mayor impulso que jamás se ha concedido a este deporte. Inicialmente se organizó el primer *Certamen Catalán de Esgrima*, un evento que deseaba presentar públicamente el potencial deportivo de las salas de esgrima de la ciudad (Actualidad de sport..., 1897). En Barcelona la esgrima vivía un momento dorado y el viejo arte se había convertido en una práctica plenamente deportiva gracias a los progresos de la esgrima francesa e italiana. Ello provocó que las salas contratasen a maestros extranjeros como Ferruccio Giurovich, Félix Lyon, Luis Merlíni, Eugenio Linot, Silvio Migliozi o Eugenio Pini. Este extraordinario ambiente consolidaba a Barcelona como la capital española más importante de la esgrima (Masferrer, 1897).

A partir del último cuarto de siglo, el movimiento nacional catalanista manifestó un espíritu histórico-romántico por recuperar legados culturales y patrimoniales. El descubrimiento del territorio geográfico, geológico, biológico, folklórico, etnográfico o histórico estuvo entre los primeros objetivos que se marcó el excursionismo de finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Aunque las primeras manifestaciones del excursionismo barcelonés todavía no fueron percibidas como prácticas enteramente deportivas, las nacientes asociaciones crearon las raíces del excursionismo y el alpinismo moderno. En este contexto, las

primeras prácticas institucionales fueron iniciadas a partir de la constitución de la *Asociación Catalana de Excursiones Científicas* (1876), entidad que sirvió de modelo para inspirar las que surgieron posteriormente, como la *Sociedad de Excursiones Recreativas* (1881) o la *Asociación de Excursiones Catalanas* (1878), que terminaría fusionándose con la primera, para fundar el *Centro Excursionista de Cataluña* (1890) que, a la sazón, fue el principal motor del excursionismo catalán (Roma, 1996).

Fuera de los círculos culturales, para algunos *sportsmen* el excursionismo fue practicado como un deporte más, desprovisto de percepciones culturales o científicas, como así se destacaba en la crónica de “Excursionismo” de *Los Deportes*. El excursionismo, ya fuese en bicicleta, andando o a caballo, era contemplado como una actividad física recreativa e higiénica (Excursiones, 1899). Con el tiempo, en las asociaciones excursionistas, existieron grupos que fueron apartándose de los objetivos intelectuales y científicos, para centrarse más en la pura práctica deportiva en la montaña, tal y como hacían las asociaciones alpinas europeas.

Como hemos indicado el derribo de las murallas concedió libertad y esparcimiento a la ciudad. Ello permitió el contacto directo con el mar y la creación de los primeros baños higiénicos y recreativos. Se establecieron algunas escuelas de natación y, a propósito, se publicaron algunas obras para aprender a nadar (D. A. M. y B., 1861; Bataller, 1877). La natación fue aconsejada higiénicamente como un buen ejercicio gimnástico. El doctor Panadés (1877) argumentaba que era “*preciso que nuestras señoritas sepan la natación*” (p. 77). Bataller (1877) presentaba la primera *Guía del bañista* de España para “*vulgarizar la higiene de los baños de mar, poniéndola al alcance de todos*” (p. 11).

Las zonas de baños disponían de amplios pasillos de tablones que conectaban el establecimiento con el interior del mar y estaban “*destinados a dar gusto a gentes nadadoras y acrobáticas*” (Baños de mar, 1881, p. 1). Además, ofrecían la vigilancia de nadadores expertos que prestaban auxilio a los bañistas en caso de dificultades.

Coincidiendo con la *Exposición Universal*, los baños de la Barceloneta estaban perfectamente equipados y la playa disponía de un poderoso potencial representado por los baños Orientales, San Miguel, La Deliciosa, El Astillero, Neptuno, La Estrella, Junta de Damas y La Sirena. A finales de siglo ya se habían alejado los temores a los baños de mar y cada verano la playa concentraba recreaciones y concursos de natación. Asimismo, con la creación de los Baños “San Sebastián” se facilitó, por primera vez, un espacio de playa para compartir actividades de ambos sexos. Como cita Luis Bettonica (1970), ello creó un amplio

revuelo que “desató las iras de los puritanos, de los conservadores y, en general de toda la gente de buenas costumbres” (p. 35).

En los años setenta ya había quien practicaba la velocipedia o ciclismo. Como práctica gimnástica, el Dr. Juan Giné (1871) mencionaba que no veía en ella ningún inconveniente, más que el de una fatiga considerable que, no obstante, estaba aún poco estudiada, “a pesar de lo mucho que de día en día tiende a vulgarizarse” (p. 525). Para las fiestas de la Mercé de 1871, en el *Hipódromo del Campo de Marte* se realizaron las primeras carreras de velocípedos (*La Convicción*, 26/09 y 1 y 6/10/1871). Sin embargo, la práctica velocipédica no se libró de las críticas higienistas por el exagerado esfuerzo que comportaba el impulso de la entonces pesada máquina (Monlau, 1875). En pocos años el ciclismo se extendió rápidamente y la llamada “*ciclomanía*” atacó a familias enteras.

En 1882 ya existía el Club de Velocipedistas de Barcelona (*La Vanguardia*, 4 y 7/11/1883, p. 5 y 3). Coincidiendo con la *Exposición Universal* se constituyó el *Veloz-Club* Barcelonés, cuyo objeto era:

“acreditar la utilidad del velocípedo y cultivar su empleo como medio de locomoción; desterrar las preocupaciones que contra él existen y fomentar al mismo tiempo su propagación como precioso elemento recreativo” (*La Dinastía*, 24/03/1888, p. 2).

Más tarde, *La Vanguardia* trataba la constitución de la *Asociación Excursionista de Velocipedistas*, “que procurará la organización de excursiones y carreras, y el fomento y desarrollo de este ramo de sport” (8/03/1890, p. 2). En 1890, una disidencia del *Veloz-Club* Barcelonés adoptó el nombre de *Sociedad de Velocipedistas de Barcelona* (Sociedad de velocipedistas, 1898; Canto, 1915). Esta sociedad y la propaganda incuestionable de Durán, Rialp, Pollés y Viada, sembró la iniciativa para constituir la primera agrupación del ciclismo español (Canto, 1915). Como apuntan Izquierdo y Gómez (2003), las iniciativas de constituir la *Unión Velocipédica Española* siempre partieron de los velocipedistas barceloneses.

Entre 1891 y 1899 el *sport* ciclista tenía cita en las carreras del velódromo de la Ronda de San Pedro o en el paseo de Carruajes del *Parque de la Ciutadella* y, más tarde, en el velódromo de la *Bonanova* (Pernau, 2003). En pocos años el ciclismo creció con nuevas asociaciones como el *Club Cargol* (1894), *Círculo Velocipédico de Barcelona* (1895), *Cyclist Club* (1896) o *Peña Ciclista* (1896). En 1896 ya existían seis entidades. Este hecho se consumó en 1898 con la creación de la *Unión Velocipédica Catalana* (UVC). En el balance ciclista de 1898 la actividad ofrecía nueve entidades: *Sociedad de Velocipedistas*, *Sociedad de Velocipédico*, *Club Ciclista Tortuga*, *Cyclist Club*, *Veloz Club*, *Asociación Ciclista*, *El Pedal*, *Peña Ciclista*, *Unión Velocipédica Catalana* (*Los Deportes*, 01/03/1898, p. 70). La creación de nuevas sociedades iba en aumento y cada año que pasaba se constituían

nuevas, como la sección ciclista del *Círculo Ecuestre* o la *Sociedad Velo-Club* (Inauguración..., 1899). Sin embargo, las competiciones ciclistas habían decaído considerablemente y las pocas solían hacerse en el *Parque de la Ciutadella*, lugar en el que también se iniciaron las primeras carreras de motocicletas y automóviles. Con los nuevos deportes del motor, muchos de los pioneros del ciclismo cambiaron de práctica; circunstancia que provocó un momentáneo receso del ciclismo, que posteriormente fue superado con la incorporación de asociaciones y practicantes no tan elitistas. Como cita Pernau (2003), en la Barcelona de principios del siglo XX, el ciclismo había dejado de ser una moda.

Aunque es difícil precisar cuándo se produjeron las primeras manifestaciones del *lawn-tennis*, podemos admitir que el juego fue introducido por la colonia inglesa hacia principios de los ochenta. No obstante, aunque el *lawn-tennis* ya iba siendo conocido por las crónicas de sociedad del *sport* extranjero, se redujo a pequeños círculos de amistades y a encuentros espontáneos. Jordi Gázquez (2008) cita que en 1889 ya existía, bajo la protección del Cónsul Británico –Mr. J. F. Robers–, un *Barcelona Lawn Tennis Club*, que fue conocido como *Club de los ingleses*, puesto que solamente permitía la entrada a un 10 % de socios no ingleses.

Una de las primeras pistas de *lawn-tennis* fue la de los marqueses de Villamediana, que solían invitar todos los jueves a la glamurosa juventud de la alta sociedad a participar y presenciar los partidos (Vélez, 1892). El *lawn-tennis* también fue practicado por la colonia inglesa en otros terrenos céntricos de la zona del ensanche. Asimismo, los socios del *Círculo Ecuestre* poseían otra pista en la confortable instalación de la sección ciclista (S., 1900).

Las primeras manifestaciones organizadas del juego aparecieron con la fundación del *Barcelona Lawn-tennis Club* (Tey, 1914). Emilio Navarro (1916) cita que esta asociación fue creada en 1898, a iniciativa de los señores Witty y Parsons y otros amigos, que jugaban en la pista central del *Velódromo de la Bonanova* en 1897 y, que más tarde, trasladaron el campo de juego a la calle Pau Claris.

Inicialmente, los orígenes del motociclismo y automovilismo se enlazaron con los mismos protagonistas del ciclismo. Probablemente, Barcelona fue el lugar en donde se organizaron las primeras carreras de automóviles y motocicletas de España, bajo un signo evidente de identificación deportiva. Las primeras carreras fueron un escaparate para lucir los nuevos vehículos, pero también sirvieron de propaganda del nacimiento de un nuevo *sport*, ante el numeroso público que copó las primeras reuniones del último año de siglo.

A partir de 1898 en *Los Deportes* y en *La Vanguardia* se localizan noticias en torno a las salidas excursionistas que protagonizaron automóviles privados por las poblaciones cercanas. La afición llevó a los *chauffeurs* a la organización de

carreras de motociclos y de automóviles en el *Parque de la Ciutadella* (Carreras, 1899). El 22 de octubre 1899 la *Sociedad Velo-Club*, con motivo de celebrar la inauguración oficial de la entidad, organizó unas excelentes carreras de bicicletas y de motociclos (Velo-club..., 1899).

En septiembre de 1899 ya existían noticias del *Automóvil Club* de Barcelona, entidad que se decía estar en proceso de organización y cuyos representantes tomaron parte en la Junta directiva y en las comisiones de la Sociedad “Los Deportes” (1899). Esta Sociedad incorporó una sección de Automovilismo. *Los Deportes* comunicaba que la

“...primera excursión de este nuevo deporte, que se ha verificado en Cataluña, la hicieron organizada por nuestro amigo D. F. Daniel, este señor y los entusiastas chauffeurs Sres. Rusñol, Ortega, Rodes, Richard, dirigiéndose a Argenton y Mataró, montando triciclos y cuadrocilos Phébus” (Automovilismo, 1899, p. 965-966).

Para atestiguar la progresiva deportivización del gimnasio decimonónico tenemos el ejemplo del Gimnasio Catalán o Barcelonés de Pedro Romeu en la calle Provenza, 93. El amplio y elegante establecimiento fue completado con salas de armas, de esgrima, de tiro de pistola y una completa zona de masajes e hidroterapia –duchas, piscina para la natación y baños de vapor–¹²². En el gimnasio Catalán se practicaba la gimnasia medicinal y ortopédica, pero también fue centro neurálgico del incipiente *sport*. El gimnasio creó un Centro de *Sport* en donde ubicó un *skating-ring*, en el que se celebraron los primeros ensayos del hockey sobre patines, un ring para el boxeo y una pista de *lawn-tennis*, que fue muy concurrida entre las señoritas. El lujoso complejo se completaba con una sala de lectura y un café-restaurant.

Para David Ferrer (1898), Barcelona ya había despertado a la llamada de los deportes modernos y admitía que nunca se había entregado la juventud con tanto entusiasmo a las prácticas deportivas y gimnásticas, circunstancia que hacía presumir de un adelanto asociativo y cultural en la ciudadanía. En los últimos años, los proyectos de sociedades deportivas y de complejos recreativos en torno al deporte continuaban produciéndose. Los gimnasios como el de Tolosa o el de Santanach crearon sus respectivas sociedades deportivas, participaron en competiciones gimnásticas, futbolísticas, atléticas y ensayaron nuevos deportes (Hojas suelta, 1899).

La Sociedad “Los Deportes” pretendió ser la primera unión de las sociedades deportivas de Barcelona que agrupó a la *Asociación Catalana de Gimnástica*, *Federación Gimnástica Española*, *Club Velocipédico*, *Sociedad de*

¹²² Cfr. *El Ciclista*, enero de 1892, núm. 18, p. 16 (anuncio).

Velocipedistas, Círculo Ecuestre, Cyclist Club, Velo Club, Automóvil Club, Real Club de Regatas, Real Yacht Club, Sociedad Colombofilia de Barcelona, etc. (*Sociedad Los Deportes*, 1899). El 10 de diciembre de 1899 la sociedad “*Los Deportes*” organizó una Gran Fiesta Deportiva en los alrededores del “*Hotel Pintoresco de Casanovas*”, con el objeto de convocar a cuantos aficionados pudieran participar en las carreras de automóviles, motociclos, bicicletas y a pie, además de partidos de foot-ball, asaltos de armas, concursos de tiro, etc. La Fiesta fue organizada con el objeto de mostrar el potencial deportivo de la ciudad y, asimismo, refrendar la acción propagandista de la prensa, asociaciones y aficionados en pro del *sport* (*Manifestación deportiva*, 1899).

David Ferrer (1898) mencionaba que entre las prácticas físicas del deporte moderno también se debían añadir las “*salas de baile en donde acuden la juventud obrera de ordinario*” (p. 71). El baile se incorporó en 1899 en la ACG como sección formativa. Así, Mario Arnal (1899) acercaba a la tribuna de *Los Deportes*, la que decía “*hermanar la idea de la gimnástica con la música y el baile lo tenía que condensar en una sola palabra: mujer*” (p. 40).

En los periódicos de los años ochenta se localizan los juegos de pelota de las calles Aragón –del Círculo-Vasco Navarro–, Villarroel, Santa Magdalena y Valencia, núm. 272, creado por los señores Sánchez y García (1888). La prensa citaba que era de desear que

“...el juego de pelota se aclimate en Barcelona, pues su influencia higiénica, cuando es moderado, lo hace preferible a los que tienen lugar en los cafés, amén de los peligros que para los intereses de las familias ofrecen estos últimos” (En el juego de pelota, 1888, p. 1).

En el momento de construirse el primer gran frontón, la ciudad disponía de dos instalaciones en donde el juego tenía una cierta programación. Sin embargo, y a pesar de los numerosos aficionados, estos establecimientos estaban en unas pésimas condiciones, por ello los pelotaris veían con entusiasmo la posibilidad de albergar un frontón en el que se pudieran reunir los mejores jugadores del país (Cruz, 1892).

El primer gran frontón de la ciudad fue el *Barcelonés* (1893) y, posteriormente el *Frontón Beti-jai* (1894) y el *Frontón Condal* (1896). Estos fueron los grandes templos del profesionalismo deportivo de la Barcelona de finales de siglo. De éstos se dijo “*que enriquecieron a más de una empresa... pero arruinaron a más de un aficionado*” (Gibert, 1916, p. 13). Así, el excesivo profesionalismo trajo consigo el inmediato decaimiento del juego y de los aficionados. El juego fue convertido en espectáculo, con el pago de entradas y con el aliciente riesgo de las apuestas (Viada, 1903). Se decía que el poco apego

tradicional al juego de pelota fue obstáculo, para que el deporte no fuese entendido debidamente como propio (B. de A., 1892). Para los barceloneses el frontón tenía más de espectáculo que de deporte. A ello había que añadirle las dificultades para llevar a la ciudad los mejores pelotaris, que fue un elemento que condicionó el desarrollo de los primeros años. Los frontones tuvieron que disputar duras negociaciones entre pelotaris y empresarios (Peña, 1893). A principios de 1898 el juego de pelota como espectáculo había decaído. La ciudad no podía competir económicamente en la lucha que habían entablado los mejores frontones de Madrid y el País Vasco, y los de Barcelona tuvieron que conformarse con los jugadores de segunda y tercera fila. No obstante, el juego había adquirido una notable popularidad y la representación de jóvenes aficionados se repartía entre los nueve frontones existentes (Domenech, 1898).

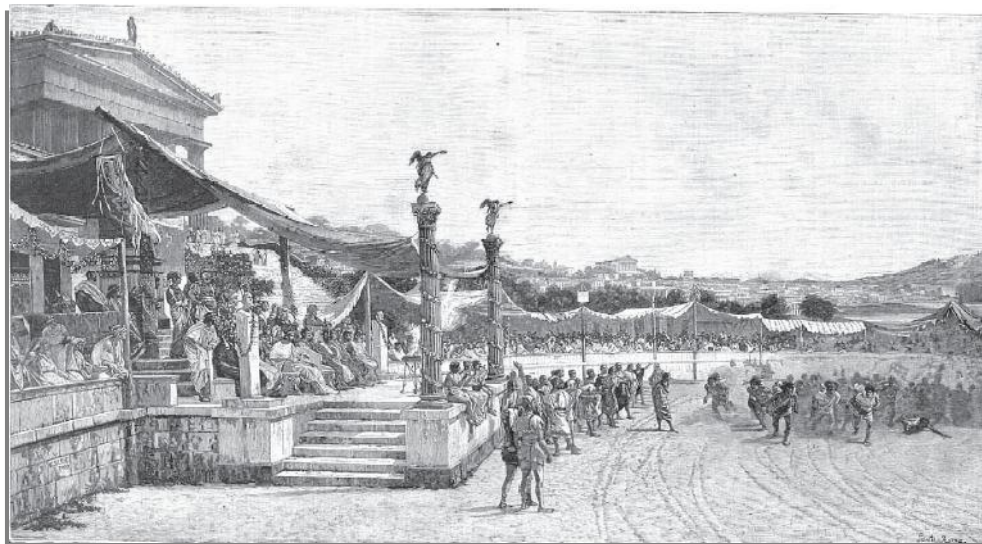
Como en otros lugares de España, el fútbol llegó a Barcelona a través de la colonia inglesa. Hacia 1892 los socios del *Club de Regatas* fueron los primeros en practicarlo en un terreno del *Hipódromo de Can Tunis* (Elías, 1910). A partir de la fecha, los partidos tuvieron cierta frecuencia y el juego fue introducido en otras entidades como un reclamo más en la práctica de los *sports*: Sociedad de *foot-ball* de Barcelona, Cyclist Club, Club Velocipédico, *Team* inglés, Sociedad Deportiva Santanach, Sociedad del Gimnasio Tolosa, Català Sport Club, Facultad de Ciencias, el *Team* escocés y el *Foot-ball Club Barcelona* (Torrebadella, 2012b).

El impulso inicial de la gimnástica como fenómeno deportivo y como máxima expresión de la educación física se debe, en especial, a la labor propagandística del madrileño Narciso Masferrer Sala (1867-1941). La llegada de Masferrer a Barcelona en 1897 fue decisiva para idear y liderar muchos de los proyectos del deporte catalán. Con Masferrer fue cuando Barcelona despertó a la llamada de los deportes:

“Hasta que nació la Asociación Catalana de Gimnástica, que sirvió de cuna a la Federación Gimnástica Española, se puede decir que no se dio a conocer el trovador deportista, el orador encargado de pregonar por las plazas públicas” (Navarro, 1916, p. 6-7).

La ACG utilizó el gimnasio de Francisco Solé como sede permanente, promoviendo todo tipo de clases de gimnástica y deportes. Al poco tiempo, la ACG impulsó la revista quincenal *Los Deportes*, que se reveló como el elemento periodístico más dinámico y expansivo del movimiento deportivo de finales del siglo XIX y principios del siglo XX (Lagardera, 1990). A partir de *Los Deportes* y la dirección de Masferrer, la ACG movilizó el asociacionismo gimnástico nacional con el propósito de extender sus objetivos a todo el territorio español (Navarro, 1916). La movilización se fraguó con la constitución en 1898 de la *Federación Gimnástica Española* (FGE), que se configuró como la institución

más representativa del movimiento regeneracionista de la educación física y del deporte (Lagardera, 1990 y 1992b).



“Carreras Olímpicas”, *La Ilustración Artística*, Barcelona 19 de septiembre de 1889.

A partir de los concursos organizados por la FGE se modeló el deportivismo de la gimnástica. En las primeras Fiestas Federales de la FGE se concursaba en ejercicios gimnásticos, aparte de otros *sports*. En las Fiestas Federales del 24 de septiembre de 1900 en el *Parque de la Ciutadella*, los alumnos de los gimnasios Bricall, Santanach, Tolosa y Llaverías se exhibieron y compitieron demostrando sus métodos e inclinaciones gimnásticas (Fiestas de la Federación..., 1900). Antonio Viada (1903) citaba que, además de los concursos gimnásticos oficiales que convocaba la FGE, también existían otros certámenes particulares celebrados en los gimnasios de Barcelona, “*punto de España en el que más se distingue el cultivo de la gimnasia*” (p. 682-683).

El remo puede ser considerado como el primer deporte que de forma organizada se practicó en Barcelona. En las Fiestas patronales de 1871 y 1872 se verificaron unas regatas en el puerto, que a indicación de Martínez (1972) fue donde empezó el amateurismo y el deporte puro. En 1873 se localiza una *Sociedad de Regatas* de Barcelona y, al año siguiente, otra, que adoptó el nombre de *Club de Regatas*. De estas dos entidades poco más podemos decir, puesto que no hemos encontrado informaciones relevantes de sus actividades. Años más tarde, se creó el *Club Catalán de Regatas* (1878), una entidad que mantuvo un alto el nivel de

actividades. Hacia 1880 existían unas veinte canoas y remeros que solían ser jóvenes de los gimnasios más populares de la ciudad, como el de Miguel Gibert, Fidel Bricall o Francisco Solé (Martínez, 1972). Más tarde se creó el *Club de Regatas* de Barcelona (1881), entidad que copó el protagonismo de este deporte. En el puerto de Barcelona los enfrentamientos y apuestas entre canoas del *Club de Regatas* de Barcelona y el *Club Catalán de Regatas* fueron frecuentes y la capacidad organizativa y competitiva de ambos clubes tuvo una destacada repercusión (Martínez, 1978).

En 1886 surgió una escisión de socios del *Club Catalán de Regatas* que se fraguó en una nueva asociación conocida como *Club Naval de Recreo*. Según Martínez (1978) esta nueva asociación, pese a sus buenos propósitos, duró muy poco. Sin embargo, se mencionaba que el espectáculo de regatas era ya “*otro sport que ha adquirido carta de naturaleza en Barcelona y que tiene, no ya un porvenir, sino un presente muy lisonjero*” (Real Club de Regatas de Barcelona, 1887).

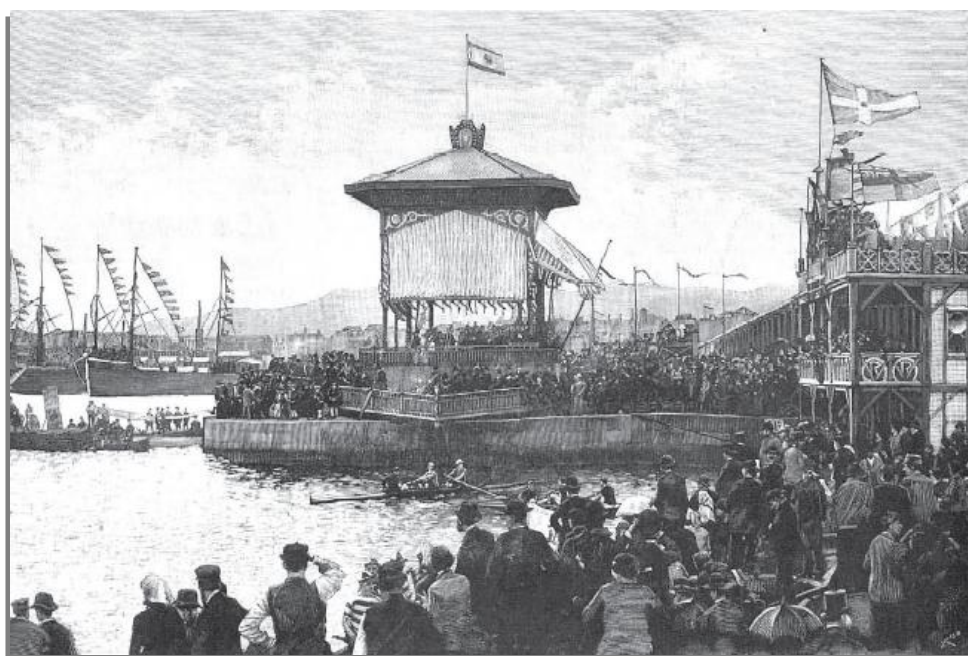
En 1887 los socios del *Club Catalán de Regatas* se instalaron en el nuevo edificio flotante en el muelle de la Capitanía y decidieron cambiar el nombre de la sociedad por *Club Náutico* (Coroleu, 1887). Ello estaba alimentado por una cierta inclinación de algunos aficionados al deporte de vela, que con el tiempo acabó dominando el Club.

La *Exposición Universal* de 1888 concedió al remo y a la vela un poderoso impulso. Las primeras competiciones internacionales que se organizaron fueron a cargo del *Real Club de Regatas* (RCR), el 21 y 30 de mayo de 1888, con la invitación de remeros de París, Tolosa, Lion y Burdeos (Regatas de Ayer, 1888). A partir de la fecha, los dos clubes ofrecieron una intensa actividad organizando competiciones nacionales e internacionales. A finales de diciembre de 1892, el *Real Club Náutico* cambió otra vez de nombre, llamándose *Real Yacht Club*, hecho que evidenciaba la preferencia exclusiva de los aficionados a la vela (*La Vanguardia*, 30/12/1892, p. 2).

Se decía que el RCR era por su moralidad, la primera en el concepto verdadero del *sport*, puesto que no existía ningún tipo de juego o de apuestas en sus manifestaciones (Ramos, 1895). En los cinco últimos años de siglo, el RCR entró en una época de intensa actividad deportiva, aunque en ocasiones no fue así percibida por algunos de los socios. En 1896 el remo español aún no disponía de una organización federativa nacional —si bien el número de ciudades que practicaban este deporte era considerable: Mahón, Palma de Mallorca, Tarragona, Valencia, Málaga, Alicante, Sevilla, Huelva, Bilbao, San Sebastián, Cádiz, La Coruña o Vigo—, por ello el RCR se dirigió:

“a las sociedades y clubes de España proponiéndoles la creación de una Copa anual que sería corrida por todas las que se inscribieran en el Campeonato de España, para correr en el sitio que la suerte indicara” (Franco, 1896a, p. 4).

Sin embargo, años más tarde, Alberto Serra (1899a) se lamentaba de la escasa afición remera del RCR, llegando a decir que estaba en un estado deplorable. Serra dirigió las críticas al RCR, mencionado que en él reinaba el despotismo y la anarquía, y que estaba dirigido por la tiranía de José de Olano, que apenas conocía nada de este *sport*, además de ser el responsable de la poca actividad remera.



Regatas Internacionales de vela y remo de Barcelona, 1888. *La Ilustración Española y Americana*, 8 de junio de 1888, p. 52.

Aparte de los deportes que acabamos de reseñar, en Barcelona también se despertaba la afición a otras incipientes prácticas y juegos corporales, que con el tiempo también llegaron a institucionalizarse.

En el año de la Exposición *La Vanguardia* daba la noticia de la constitución de la Sociedad Aeronáutica Española “*que se dedicará a la construcción y explotación de globos, acometiendo la industria de las ascensiones*

en globos libres y cautivos” (1/09/1888, p. 2). Esta Sociedad deseaba realizar una campaña de divulgación de la aeronáutica a través de la promoción de viajes aéreos, conferencias y publicaciones (Crónica de la semana, 1888).

Corbinos (1915) indicaba que hacia 1877 ya existía la sala Sr. Bergé para la práctica del boxeo, de la que salieron algunos discípulos como el Sr. Federico González que, posteriormente abrió varias salas en 1884, 1889, 1897 y 1904, esta última en el gimnasio de Fidel Bricall. Asimismo, José Elías (1908) citaba que a finales del siglo XIX, los aficionados más avanzados al *sport* habían practicado asiduamente, “*aunque en pequeña escala, el sugestivo sport de la boxe*” (p. 2).

El cricket fue un deporte que se inició en el seno de la colonia inglesa. En 1891 ya se convocaban concursos públicos en el *Hipódromo de Can Tunis* a cargo del *Cricket Club*. Estos encuentros fueron eventuales y estaban condicionados a la llegada de algún buque de la armada inglesa, puesto que las partidas se realizaban con los respectivos oficiales y la colonia inglesa de Barcelona. Con motivo de uno de estos primeros encuentros, el folletín de *La Vanguardia* del 29 de agosto de 1891 estuvo dedicado al cricket. En él se ilustra con todo detalle la forma y reglas del juego (Figueroa, 1891). La colonia inglesa fue incorporando algunos jóvenes barceloneses deseosos de conocer el juego cricket. Pronto algunos de los gimnasios de la ciudad organizaron ensayos en el *Velódromo de la Bonanova*. En 1900 ya se mencionaba que el cricket tomaba “*carta de naturaleza por los muchos aficionados con que cuenta*” (El Cricket, 1900, p. 216).

El croquet se incorporó como un juego al aire libre muy recomendable para los niños y el sexo femenino. En 1893 los “*Grandes Almacenes El Siglo*” vendían juegos de croquet y en el tratado de *Juegos Infantiles* de Bastinos (1896) se mencionaba que “*es un ejercicio higiénico, divertido, y nada propenso a rencillas y desavenencias*” (p. 18-20). Conocemos que el juego fue practicado por integrantes de la colonia inglesa y que rápidamente fue extendiéndose por la facilidad que presentaba su aprendizaje. Como deporte fue incorporado en los Juegos Olímpicos de 1900 y 1904.

Unas primeras indicaciones del juego del *Basket-ball* aparecieron en la sección dirigida por el *sportsman* Sr. Franco en la “Crónica de Sports” de *La Vanguardia*, el 10 de octubre 1897 (p. 6). Probablemente estas líneas pudieran haber servido para que algunos de los aficionados ensayasen el juego que en Estados Unidos triunfaba exitosamente a través de la publicidad que estaba realizando el profesor L. H. Gulick, con objeto de mejorar la educación física y moral de los alumnos norteamericanos (Gulick, 1918).

Según *La Vanguardia* en 1899, la *Sociedad deportiva Santanach* practicaba el juego del *Gouret* o juego a polo a pie –hockey hierba– en unos

terrenos cerca de *Can Tunis*. Los equipos participantes eran el azul y el rojo, destacándose entre sus practicantes los señores Ibáñez, Fló, Murillo y Vilalta (31/05/1899, p. 2). El juego continuó practicándose promovido por entusiasmados *sportsmen* del *Real Club de Regatas* (Serra, 1901).

Otro juego típicamente catalán de enfrentamiento entre dos equipos de cinco jugadores, fue el llamado *riscat* –juego del “marro”–. El juego tomó protagonismo entre los jóvenes de la “*Colla Riscat*”; aficionados que realizaron los primeros ensayos en la primavera de 1900. Los equipos participantes eran el azul y el rojo, y tenían como punto de encuentro el velódromo de la Bonanova (*Colla Riscat*, 1900). El *riscat* fue practicado espontáneamente por los jóvenes barceloneses, aunque creemos que no llegó a establecerse ninguna otra asociación.

En 1896 localizamos la primera noticia del *base-ball*. *El pelotari* citaba que “*aficionados cubanos y catalanes, empiezan a reñir partidos de base-ball que, dicho sea en honor de la verdad, no han sido recibidos mal por la masa del público*” (J. M. V., 1896, p. 958). Probablemente esta noticia tuviera como escenario alguno de los exóticos ensayos de *sports*, que por aquella época trataban de aclimatarse a la vida de los barceloneses y que finalmente se concretó con la creación de los clubes “Antiguo” y el “Moderno” que disputaban entrenamientos y partidos en la plaza de la Sagrada Familia¹²³.

Las informaciones relativas a la introducción del rugby suscitan la posibilidad de que hacia finales del siglo XIX ya existieran algunos ensayos en centros escolares de segunda enseñanza. Esta suposición viene reforzada por el hecho de localizar algunos aspectos normativos del *foot-ball rugby*, en varios de los programas escolares y, por tanto, la susceptibilidad de su práctica (Torrebadella, 2009). Asimismo, en 1897 la *Ilustración Artística* presentaba un artículo con los puntos más destacables del reglamento del *foot-ball rugby*, añadiendo que el juego comenzaba a “*estar de modo en España*” (X., 1897). No podemos descartar la posibilidad de que algunos *sportsmen* barceloneses se ejercitaran en algunas experiencias, como también lo hacían con el *foot-ball association*. Esta hipótesis se refuerza con un artículo en *La Ilustració Catalana* (1904) que indicaba la próxima creación de un club de fútbol rugby, compuesto por jóvenes catalanes y algunos de extranjeros que tenían el propósito de competir con los clubes del sur de Francia, y así “*devolver este deporte que había decaído a la altura que había adquirido tiempo atrás*” (Elías, 1904, p. 511).

La colombofilia nació como deporte en 1898 con la constitución de la *Sociedad de Colombofilia* de Cataluña en 1898 (*Los Deportes*, 1899, 7, p. 113).

¹²³ Cfr. *Los Deportes*, 3 de febrero de 1901, núm. 5, p. 71-72.

No podemos olvidarnos que todo este ambiente deportivo y de educación física fue singularmente asistido durante la última década de siglo por una incipiente prensa especializada.

En julio de 1891 apareció *El Ciclista*, con el subtítulo de “*revista de sport nacional y extranjero, órgano de la Sociedad de velocipedistas de Barcelona*”. *El Ciclista* no solamente se centró en las cuestiones ciclistas, sino también en aquello que atendía al *sport* en general. Como citan Pujadas y Santacana (1997) en esta revista ya se identifican los primeros brotes del periodismo deportivo del apostolado catalán. *La Redacción* (1891) se presentaba abierta a prestar atención a todos los *sports* y a “*los clubs de regatas, de patines, los círculos ecuestres y de velocipedistas, las salas de esgrima, las sociedades de caza y pesca*” (p. 1).

Además de *El Ciclista* se crearon otras revistas deportivas como *Hipódromo Cómico* (1888), *La Velocipedia* (1892), *Frontón* (1893), *La Cancha* (1895), *Vela y Remo* (1895), *La Cesta* (1896) o *El Pelotari Cómico* (1896). Aunque, tanto o más importante que la prensa deportiva, lo fueron las secciones que aparecieron en los periódicos de información general. La prensa especializada solamente llegaba a los aficionados del *sport*, pero la prensa convencional llegaba a un sector de la población mucho más amplio. Las secciones de *sport* de periódicos como *La Dinastía* en 1892 o *La Vanguardia* en 1894 fueron las primeras en ocuparse por estimular la incipiente presencia local de todas las prácticas corporales relacionadas con la educación física. En estas secciones de *sport*, aparte de retroalimentar el asociacionismo deportivo, se inició el verdadero camino hacia la futura prensa deportiva especializada. De igual modo, la revista *Barcelona Cómica* en 1894 incorporaba la sección “*Barcelona Ciclista*” que se comprometía con la propaganda deportiva que se había iniciado en la ciudad: “*El sport se ha impuesto en nuestras costumbres, en buena hora, pues solo él podrá resucitar una raza decadente y raquíica como la nuestra*” (Handicap, 1894, p. 7-8).

Con la efervescencia del *sport* internacional y los primeros brotes del *sport* barcelonés, que parecían superar con garantías las expectativas sociales y de moda, surgió la primera prensa deportiva especializada como ya fue *Barcelona Sport* (1897-99) y *Los Deportes* (1897-1910), esta última considerada como la primera revista propiamente deportiva (Torrebadella, 2012^a).



Cabecera de *Barcelona Sport*, (1897-99)

Al terminar el siglo XIX, Alberto Serra (1900a) admitía en *La Vanguardia* que la campaña de regeneración física iniciada desde la prensa había logrado en los últimos años en la juventud barcelonesa, un prodigioso aumento de

“aficionados a los ejercicios físicos, en gimnasios y clubs y salas de esgrima de una forma prodigiosa, que cuando menos para el porvenir, promete una generación fuerte, robusta y capaz para emprender con éxito las duras tareas de la vida” (p. 3).

Como colofón, esta intensísima actividad deportiva, y salvando todo tipo de obstáculos, llevó al RCR a protagonizar en 1900 una de las primeras participaciones españolas en unos *Juegos Olímpicos*.

3. El asociacionismo deportivo barcelonés ante los primeros JJ. OO de Atenas y París

El barón Pierre Coubertin configuró el carácter doctrinal del Movimiento Olímpico a partir de los contactos y vivencias con el movimiento gimnástico y atlético francés y por las bases pedagógicas, que a través de los juegos corporales había visto desarrollarse en las escuelas inglesas (Solar, 2003). Coubertin, como representante del deporte escolar y secretario de la *Unión de Sociedades Francesas de Deportes Atléticos*, anunció en 1892 en la Sorbona, la idea del restablecimiento de los Juegos Olímpicos, pero no fue hasta el *Congreso Internacional* de París en 1894 cuando se establecieron los cimientos para la restauración de los Juegos Olímpicos modernos, tomando como punto de partida la ciudad de Atenas. Los acuerdos adoptados en aquel Congreso y el proyecto de restaurar los modernos Juegos Olímpicos (JJ.OO) fueron noticias y debates conocidos en Barcelona. Sin

embargo, en aquella época el deporte barcelonés apenas había superado una incipiente fase de asociacionismo. Asimismo, en España todavía no se habían aclimatado las prácticas a los ejercicios corporales y desde Barcelona esta percepción era evidenciada por los pocos promotores del *sport*.

En *La Vanguardia* se presentaba el debate higiénico en torno a la emergencia del deporte moderno. Por un lado, se exponían los argumentos de la ciencia que anunciaban que era preciso, que la juventud atendiese al desarrollo muscular entregándose al ejercicio del *sport*, la gimnasia y otros ejercicios atléticos al aire libre, ya que al desarrollo físico se le debía añadir el “*moral del individuo; para la salud del alma y del cuerpo; para combatir la debilidad y el raquitismo que se enseñorean de nuestra raza*” (Buscón, 1894, p. 1). Estos argumentos eran presentados como modelos de los países más avanzados –Inglaterra, Francia o Alemania– en los que se rendía culto a todo tipo de *sports*.

Se ha mencionado que los periódicos españoles de 1896 no mostraron información deportiva alguna y que tampoco existieron noticias sobre la realización de los primeros JJ.OO (Tamayo, 2005). Josep Casanovas (2006) indica que en Barcelona apenas llegaron noticias de la realización de estos primeros JJ.OO. Ambas afirmaciones no son ciertas, puesto que la noticia de la restauración olímpica fue seguida y moderadamente tratada por la prensa deportiva y de noticias. El *Deporte Velocipédico*, publicado en Madrid y con presencia nacional, cubrió las noticias previas a los JJ.OO y presentó la invitación en la que el Comité Organizador animaba a participar al ciclismo español en la efeméride internacional.

Los resultados de las competiciones fueron presentados por el *Deporte Velocipédico* en varios números (12/04/1896, 63, p. 4 y 18/04/1896, 65, p. 4). En 1896 varios periódicos de Barcelona ya disponían de secciones de *sport* y de sus respectivos columnistas, que mostraban un rasgo en la especialización hacia el periodismo deportivo. Nos estamos refiriendo a las secciones de *sport* de *La Dinastía* y a *La Vanguardia*. Asimismo, *La Ilustración Artística* mostró varios artículos que pusieron de manifiesto el nuevo acontecimiento deportivo (X., 1896; Restauración de los Juegos..., 1896). Así debemos precisar que el ambiente deportivo barcelonés estaba al corriente de las noticias de la restauración de los JJ.OO. En *El Ciclista* del 1 de septiembre de 1893 se ofrecía la noticia del Congreso Internacional de *Sport* que se iba a realizar en París del año próximo, con el objeto de propagar los principios del amateurismo y “*de la posibilidad de restablecer los Juegos Olímpicos*” (p. 8). Posteriormente, *La Vanguardia* divulgada los acuerdos adoptados en el citado Congreso y la decisión de restablecer los JJ.OO con la elección de Grecia como el país anfitrión (París, 1894; Resurrección de los juegos olímpicos, 1894). El 27 de febrero de 1895 *La Vanguardia* citaba que en Atenas se estaba proyectando renovar los famosos JJ.OO con un variado programa de *sport* cuya realización estaba prevista entre el 5 al 15 de abril de 1896. En la

revista *La Regeneración Física* (1895-1897), que dirigía José Esteban García, junto con la colaboración otros compañeros, entre ellos el barcelonés David Ferrer, se presentó un artículo que trataba el Renacimiento de los Juegos Olímpicos en Atenas e incorporaba todo el programa competitivo, llamando además a “*todas las adhesiones personales y colectivas, para ser incluidas en el programa de asistencia*” (El Renacimiento de los Juegos..., 1895). Asimismo debemos considerar que las secciones de *sport* de *La Vanguardia* o de *La Dinastía* ofrecían amplias noticias del *sport* extranjero e ilustraban ejemplos de cómo iba ganando afición entre la juventud de los países más avanzados del mundo.

Resurrección de los juegos olímpicos

El acuerdo adoptado por el Congreso últimamente reunido en París de celebrar en 1896 su primera reunión de juegos olímpicos en el país que fué la cuna de aquellos, ha producido grandísima satisfacción entre los griegos.

De aquí á la fecha señalada para esa reunión faltan aún dos años.

Ese espacio de tiempo lo aprovecharán los griegos para prepararlo todo convenientemente, á fin de que no desmerezcan de la señalada distinción de que han sido objeto.

Ningún punto mejor que la Grecia para inaugurar en pleno siglo XIX los juegos olímpicos. Cuenta ésta con Phalero, Salamina y El Pireo, puntos muy apropiados para los *sports* náuticos, y con el viejo estadio de Atenas para la celebración de todos los *sports*, que puede contener hasta veinte mil espectadores.

Este último será, pues, el sitio escogido para teatro de los modernos juegos olímpicos, y hay que convenir en que esa elección es la más acertada, no sólo por los recuerdos que evoca, sino también por la belleza del emplazamiento.

La Vanguardia, 17 de julio de 1894, p. 4

El 8 de abril de 1896, *La Vanguardia* y *La Dinastía* ofrecieron las noticias de la inauguración de los JJ.OO en Atenas. Sin embargo, ante la nula participación española, la prensa no otorgó ningún protagonismo al acontecimiento, que pasó prácticamente desapercibido. Solamente se indicaron las noticias de algunos resultados (*La Dinastía*, 15/04/1896; *La Vanguardia*, 19/04/1896). Las revistas ilustradas también publicaron algunos artículos (X., 1896). *La Ilustración Ibérica* indicaba que la restauración de los Juegos Olímpicos resultaba “*un acontecimiento de grandísima importancia, habiendo respondido al llamamiento de Grecia las*

principales y más adelantadas naciones del mundo” (Los Juegos Olímpicos, 1896, p. 263).

El escaso deporte practicado en Barcelona aún no tenía identificación internacional. Solamente el remo o el ciclismo participaban de una embrionaria organización competitiva. En cuanto al remo, se mencionaba que solamente el club de Barcelona era el que hasta la fecha había representado al país internacionalmente:

“...puesto que en España hay multitud de clubs de esta índole y el de Barcelona, superándolos a todos, les representa dignamente fuera de la península, como lo prueban los premios ganados en Perigut, Lión, Burdeos, Tolosa, Vichy, sin contar con los obtenidos en Italia y Suiza” (Ramos, 1895, p. 355-358).

En el caso del ciclismo la organización de los campeonatos nacionales se concretaba a través de la *Unión Velocipédica Española* (UVE), creada un año antes de la celebración de los JJ.OO.

La actividad deportiva que tenía éxito estaba relacionada con una incipiente industria económica representada por los gimnasios, los hipódromos, los frontones o los velódromos. Exceptuando el gimnasio, el espectáculo público que ofrecieron estas primeras instalaciones atendió a las necesidades y proyectos económicos empresariales. El cobro de las entradas y las apuestas eran un negocio. En el caso del ciclismo, aumentaba todavía más el interés, puesto que en su promoción también se ocultaba el negocio de la industria y comercio de las bicicletas.

En cuanto al deporte internacional, entre 1896 y 1900, Barcelona prácticamente permanecía al margen, puesto que el asociacionismo deportivo o atlético no había alcanzado el nivel de otros países. En Barcelona, un año antes de los primeros JJ.OO., apenas era conocida una cierta afición a los deportes. No obstante, la escasa práctica era correspondida en la prensa. En *La Vanguardia* desde la “Crónica del Sport” se marcaba el propósito de favorecer el entusiasmo de los aficionados y ayudar a conducir su protagonismo (Franco, 1895). Aunque los representantes barceloneses conociesen el proyecto de la restauración de los JJ.OO, el complejo de una cierta inferioridad física permanecía latente y descartaba opciones de lidiar contra “*los pueblos fuertes, poderosos y que marchaban a la vanguardia de la civilización*” (Serra, 1899b, p. 1). Asimismo, a este sentimiento de inferioridad debía unírsele el evidente y débil asociacionismo del *sport*, que apenas podía ser considerado de amateurismo. Las pocas actuaciones internacionales solamente se habían manifestado en el ciclismo y el remo, y aparte de estos dos deportes, no existían otros que tuviesen una cierta organización nacional, exceptuando la profesionalización en el juego de pelota. Estos deportes eran los que reunían un mayor potencial y podían representar a la ciudad en un

evento internacional como el de Atenas. Lamentablemente en estas prácticas no existía una organización capaz que programara una adecuada preparación física y técnica como requería la competición internacional. Así, por ejemplo, se mencionaba:

“...el velocipedismo no ha pasado de un estado bastante rudimentario y si bien ha habido algún momento en que ha parecido tomar cierto incremento el caballo de acero, no ha tardado empero en volver a su primitivo estado de retraimiento e inacción” (Franco, 1895c, p. 3).



Noticia que fue publicada en *La Vanguardia* el 19 de abril de 1896, página número 4.

Además, existían otros inconvenientes que alejaban cualquier opción para que alguna sociedad barcelonesa se plantease asistir a la ciudad ateniense. La

distancia y el coste económico fueron las mayores dificultades. Así lo constataba la prensa, indicando que

“...los renombrados juegos olímpicos que piensa celebrar la Grecia, parece no merecen, por diversas causas, todo el apoyo que en ellos se esperaba, por cuanto muchas sociedades invitadas deberán excusarse por la distancia unos y por los determinados gastos de transporte los demás” (Franco, 1896b, p. 1).

Estas percepciones debieron ser elementos que frenaran cualquier iniciativa de participación a muchos de los eventos deportivos internacionales. En la prensa no hemos encontrado ninguna referencia que criticase la falta de participación en los JJ.OO., ni de Atenas, ni de París. Este aspecto aún no preocupaba a los llamados apóstoles de la regeneración física, puesto que antes, aún había que trazar muchos proyectos que llevaran a una verdadera entrega de la juventud a los *sports*.

Finalizados los primeros JJ.OO., *El Deporte Velocipédico* ofreció la noticia de la continuidad del proyecto en la reunión en El Havre. Al respecto citaba

“...los delegados de todas las naciones deportivas asistirán a esta sesión. El barón de Coubertin representará Francia. Y a España ¿Quién la representará?” (Grecia, 1896, p. 12).

El barón de Coubertin como promotor de la idea olímpica, después de los primeros JJ.OO. de Atenas, deseó realizar los segundos en 1900 en París. El resultado de estos JJ.OO. dejó mucho que desear, puesto que tuvieron una organización caótica y no cumplieron con las expectativas iniciales concebidas por Coubertin (Nogareda, 1916). Él mismo, refiriéndose a los JJ.OO. celebrados en París y a los propios políticos del país, mencionaba que: *“en cuanto al Olimpismo no veían en él más que un neologismo excéntrico y superfluo”* (Coubertin, 1997, p. 68).

La organización de los segundos JJ.OO. coincidió con la *Exposición Universal* (EU) que también organizó la capital francesa. Ello redujo el protagonismo de los eventos deportivos, que quedaron encuadrados como unos actos más de la EU. El enmascaramiento de estos JJ.OO. fue tal, que para muchos de los participantes, no tuvieron más percepción que la participación en unos Concursos internacionales, que fue el nombre con el que, a partir de los datos de la prensa, se conocieron los JJ.OO., con motivo de la EU, iniciándose el 5 de mayo y finalizando el 28 de octubre. Más preocupante fue la caótica infraestructura, la poca información y el alojamiento insuficiente y precario de los deportistas. Como cita Nogareda (1916): *“Durante la celebración de los Juegos se suscitaron infinidad de incidentes, provocados en su mayoría por la falta de organización”*

(p.41). Para Alberto Serra, corresponsal deportivo que cubrió las noticias en *La Vanguardia*, la percepción de los JJ.OO era que:

LOS JUEGOS OLÍMPICOS

La restauración de los Juegos Olímpicos, que, á primera vista, podría creerse una humorada como otra cualquiera, ha resultado, sin embargo, un acontecimiento de grandísima importancia, habiendo respondido al llamamiento de Grecia las principales y más adelantadas naciones del mundo.

Para la celebración de los Juegos se ha procedido á la restauración completa del Estadio, todo de mármol blanco, en forma de herradura, sepultado durante siglos bajo una colina; los huecos han sido reparados con otros sillares, también de mármol blanco, pudiendo tomar asiento en la gradería 80,000 personas. Todos los gastos de la restauración han corrido de cuenta del opulento comerciante griego Sr. Averoff, establecido en Egipto.

Los ejercicios han sido muchos y variados, añadiéndose á los antiguos los que privan en nuestros días: ha habido carreras á pie y á caballo, certámenes de salto, de marcha, naumaquias, lanzamiento de discos, asaltos de esgrima, carreras de velocípedos, partidas de *foot-ball*, etc., etc.

El entusiasmo ha sido indescriptible, sobre todo al resultar vencedor en la *carrera de Maratón* un griego, el Sr. Loys, y seguidole en primer lugar otro griego, el Sr. Vasilakes. Habiendo salido de Maratón á las dos en punto de la tarde, llegó Loys á la meta á las cinco y doce, habiendo, por lo tanto, invertido tres horas y algunos minutos en recorrer 42 kilómetros, que es la distancia entre Maratón y Atenas.

Artículo que fue publicado en *La Ilustración Ibérica* en Barcelona el 25 de abril de 1896, núm. 695, página 263.

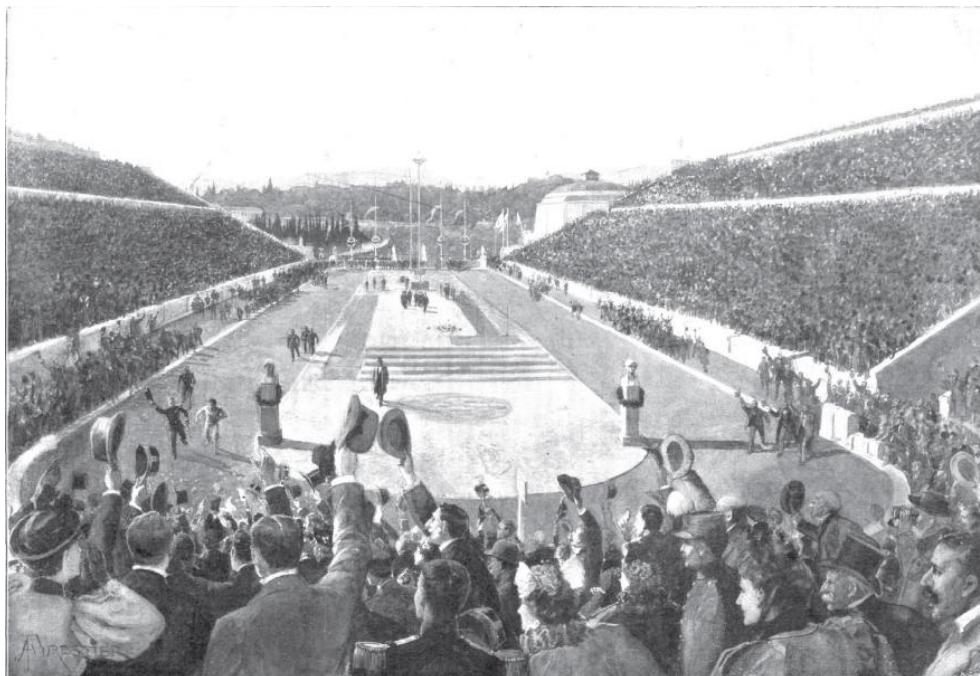
“París está dando, con ocasión de su gran Exposición, una prueba evidente del aprecio que le merece y del cariño que le profesa a la educación física. A su recinto han acudido, atendiendo su convocatoria campeones de todas las partes del mundo” (Serra, 1900c).

A finales de siglo, el deporte barcelonés no había establecido suficientes contactos internacionales con el asociacionismo deportivo europeo. En 1899 la prensa ofrecía algunas notas y artículos sueltos con información de los actos preparativos a la EU de París, en los que se mencionaba la intención de la reconstitución del Estadio Olímpico de Atenas (Serra, 1899c; Las maravillas de la Exposición..., 1899 y 1900).

Inaugurados los actos generales de la *Exposición Universal*, uno de los concursos deportivos fueron las *Regatas Internacionales*, en las que participaron los remeros del *Real Club de Regatas*, Quintana, Camps, Fórmica, Margarit y Vela. Los barceloneses prepararon la competición con poco tiempo y tuvieron que salvar algunas contrariedades. No obstante, recibieron el apoyo y la motivación mediática que transmitía el incansable *sportsman* y redactor deportivo de *La Vanguardia*, Alberto Serra (1900b), el cual indicaba que la embarcación con la que iban a participar tenía muchas deficiencias: *“Esta tripulación se encuentra hoy con su `outrigger` viejo, excesivamente pesado y ancho para sus cuerpos y con bayones muy deficientes”* (p. 473). Las pruebas eliminatorias fueron el sábado 25 de agosto. El equipo de Barcelona competía en la modalidad de cuatro “juniors” y cuatro “seniors”, ambas de una distancia de 1800 metros. Los dos equipos quedaron eliminados al no pasar esta primera fase. No obstante, el equipo fue invitado para participar los días siguientes en otras regatas en el lago Daumesnil, en la población de Vicennes. En esta competición los remeros catalanes demostraron sus cualidades ganando varias calificaciones (Casanovas, 2006). A pesar de los resultados, la experiencia fue positiva, puesto que los deportistas del *Club de Regatas* comprobaron el alto nivel técnico y organizativo en el que se desarrollaba el remo internacional (Serra, 1900d).

En Madrid *El Liberal* ofrecía la noticia de la participación oficial de los atletas del Real Club de Barcelona a las *“regatas internacionales que allá para el 25 y 26 del corriente habrán de celebrarse en París”* (Crónicas barcelonesas, 1900, p. 1); en cambio *La Correspondencia* hablaba de la participación barcelonesa en los campeonatos del mundo de regatas de remo, y añadía: *“veremos cómo dejan colocado el pabellón español los socios del Club Catalán”* (Notas de sport, 1900a p. 4). La noticia de los resultados fue comunicada citando:

“Como se ve por estos resultados, los remeros españoles del Real Club de Regatas de Barcelona, que habían acudido a este certamen, no han obtenido en las finales puesto alguno. Otra vez será” (Notas de sport, 1900b, p. 4).



“Restauración de los Juegos Olímpicos en Atenas. Llegada a la meta de Loues, el vencedor de la carrera de Maratón”. *La Ilustración Artística*, Barcelona, 18 de mayo de 1896, núm. 751, p. 14.

Los Deportes ofreció resultados de los diferentes concursos de París. Sobre las competiciones de atletismo se mencionaba que desplegaban “una manifestación hermosa de energías físicas que para nosotros quisiéramos” (Crónica extranjera, 1900c, p. 484-485). Sin embargo, *La Redacción* dejaba entredicha la acreditación de estos dudosos campeonatos mundiales de *sports* atléticos: “Ni son todos los que están, ni están todos los que son” (Crónica extranjera, 1900b, p. 437-439). *La Redacción* expresaba un sentimiento de impotencia ante el despliegue de fuerza física exhibido por los atletas de los países extranjeros. Este aspecto quizás explique una de las causas de la ausencia de los representantes de Barcelona en las citas del deporte internacional de la Exposición Universal¹²⁴.

¹²⁴ Durante el transcurso de la EU se realizaron diferentes actos deportivos, algunos de los cuales no formaban parte del programa oficial internacional, previamente establecido por la organización de los JJ.OO. Ello ha llevado a frecuentes discusiones en torno a la participación oficial española y del logro de las primeras “medallas”. Conocemos que aparte de los remeros del *Real Club de Regatas*, también participaron otros deportistas españoles “en la especialidad de pelota: la pareja compuesta por el madrileño Francisco Villota y Baquiola y el alavés José de Amézola y Aspizcúa, que curiosamente se erigieron como campeones en la modalidad ante la incomparecencia del equipo contrario” (Durántez Corral, C., 2012:24). Sobre la problemática de lo que supuso la participación olímpica de París 1900, el mismo autor, mencionando la problemática a la que se enfrentaba el COI al respecto, menciona los

1. Resultados

La alta actividad gimnástico-deportiva de la Barcelona decimonónica ha quedado representada por al menos 33 prácticas: aeronáutica, automovilismo, baile, *base-ball*, billar, bolos, boxeo, caza, ciclismo, colombofilia, cricket, croquet, equitación, esgrima, excursionismo, fútbol, gimnástica, *gouret* –polo a pie–, hockey patines, motociclismo, natación, patinaje, pedestrisimo, pelota vasca, pesca, polo, polo en bicicleta, remo, rugby, tenis, tiro al blanco, tiro al pichón, vela. Además deberíamos añadir otros deportes de salón como el ajedrez o el billar, cuyas prácticas fueron muy relevantes en algunas de las sociedades recreativas a partir de la mitad de siglo. De esta variada representación, 17 prácticas fueron institucionalizadas como deportes a través del asociacionismo: esgrima, baile, equitación, caza, pesca, remo, gimnástica, excursionismo, ciclismo, pelota vasca, vela, polo, tenis, fútbol, tiro al pichón, automovilismo o colombofilia.

A lo largo de todo el siglo XIX, hemos localizado 66 asociaciones, sin contabilizar las numerosas empresas en torno a las actividades gimnástico-deportivas como salas de pelota, gimnasios, academias y salas de baile, salas de esgrima, salones de patinaje, baños de mar, picaderos y escuelas de montar o centros sociales y recreativos de ciclismo. No obstante, debemos apreciar y valorar, muy especialmente, el período entre la organización de las dos primera ediciones de los JJ.OO. El auge deportivo que este período provocó en toda Europa, no pasó desapercibido para Barcelona, que experimentó el mayor crecimiento del asociacionismo de todo el siglo XIX. Solamente en cinco años, el incremento asociativo alcanzó el producido en todo el siglo. Así nos atrevemos a manifestar, que la influencia post-olímpica de Atenas y pre-olímpica de París, dejó como legado a la Barcelona decimonónica, la inflexión del que llamamos deporte moderno [Gráfico 1 y Tabla 1].

2. Conclusiones

Durante todo el siglo XIX, la centralidad industrial y cultural de Barcelona respecto al conjunto de Cataluña fue acentuándose en calidad de capitalidad del principado. En este siglo, Barcelona ofreció continuas muestras de albergar el legado clásico del renacimiento de la educación física. Un legado que

resultados de las investigaciones de la *Asociación Internacional de Historiadores Olímpicos* (I.S.O.H.). Sobre ellos apunta además la circunstancia de que “... los investigadores del ISOH, recomendaron al COI reconocer como victorias olímpicas,... no sólo la de Pedro Pidal y Villota y Amezola, sino también las de Barrenechea-Ituarte y Abadiano Elzegi, también en pelota, y posiblemente la correspondiente a Luís de Errazu que formó parte de los equipos ganadores en los tres torneos de polo” (*Ibidem*). Otra participación a título individual, fue la de Pedro Pidal, marqués de Villaviciosa, en el Tiro al pichón, que alcanzó la segunda posición (Crónica extranjera, 1900a).

paralelamente se estaba manifestando en toda Europa a través de las diferentes escuelas gimnásticas. Así lo deseaba originariamente Bonaventura Carles Aribau (1820a y 1820b); aunque él no lo pudiese apreciar directamente, al finalizar el siglo ya se percibía su deseo.

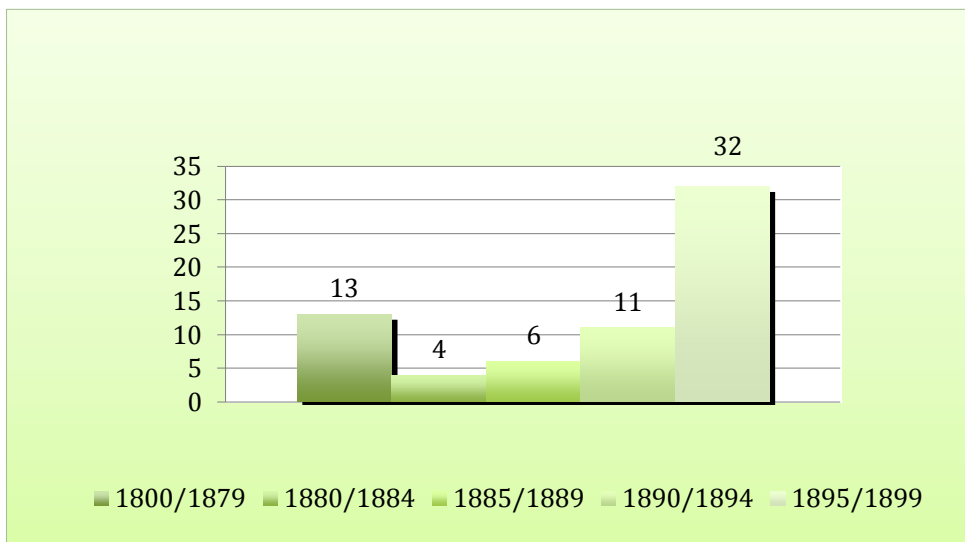


Gráfico I. Incremento del asociacionismo deportivo en la Barcelona del siglo XIX

En el ámbito gimnástico-deportivo, la influencia que ejerció Barcelona sobre el resto del territorio catalán fue incuestionable. El ambiente y las iniciativas deportivas que se ensayaron a finales del siglo XIX, no solamente fueron un gran aliciente de desarrollo asociativo, higiénico y cultural para Barcelona, sino que la influencia abarcó a los principales núcleos industriales y urbanos de Cataluña. Poblaciones como Gerona, Tarragona, Lleida, Figueras, Terrassa, Sabadell, Manresa, Igualada, Reus o Mataró percibieron a través de las “noticias de sport” el incipiente ambiente deportivo y gimnástico que se estaba generando en Barcelona. La influencia que inspiraban las nuevas y saludables entidades deportivas sirvió de modelo para la aparición de numerosas manifestaciones deportivas en toda Cataluña. Asimismo, no podemos negar, que los acontecimientos de la Barcelona deportiva fueron un foco de irradiación de cuantas experiencias y ensayos iban manifestándose para motivar otros proyectos similares en algunas poblaciones españolas.

A principios del siglo XX en Barcelona nacieron muchas de las iniciativas del asociacionismo que se concretaron las primeras agrupaciones o federaciones del deporte nacional. Todo este proceso de institucionalización surgió a partir de

las sinergias creadas en los gimnasios, que agrupados en la ACG, fueron los verdaderos forjadores del deporte. Parte de este éxito también fue posible, gracias al liderato de la revista *Los Deportes* y el proyecto de propaganda que trataba de abarcar todo el ámbito español. Asociaciones como “Los Deportes”, que agrupaban las entidades más importantes de Barcelona, así como la *Federación Gimnástica Española* o la *Unión Velocipédica Española*, ambas capitaneadas bajo el apostolado barcelonés, condujeron las raíces del deporte contemporáneo hasta la eclosión asociativa de la primera década del siglo XX.

El siglo XIX cerró una larga etapa embrionaria y de gestación del deporte. La Barcelona decimonónica había superado con creces las expectativas regeneracionistas de las últimas dos décadas. El deporte había contribuido a ello tomando carta de naturaleza, y participando de la vida cotidiana y de las costumbres de la juventud barcelonesa. En este contexto se abría un nuevo horizonte, en el que el regeneracionismo físico, gracias al deporte y al movimiento propagandístico de la educación física, se impregnaba de connotaciones modernistas y de progreso. Definitivamente, a partir de la emergencia del deporte, la sociedad barcelonesa se vio enriquecida y recibió una de las mayores contribuciones culturales que jalonó el desarrollo del período modernista de principios del siglo XX.

Del asociacionismo deportivo de la Barcelona de finales del siglo XIX, surgieron las raíces y los primeros propagandistas del movimiento olímpico catalán, inercia que descolló la campaña para lograr una participación nacional en los Juegos Olímpicos, y que más tarde persiguió su organización.

En el asociacionismo gimnástico-deportivo de la Barcelona de la última década del siglo XIX se encuentran las raíces de una ciudad Olímpica. Estas raíces fueron constituyéndose a lo largo de todo un siglo. En las ancestrales prácticas físicas y juegos corporales, en el movimiento gimnasiarca que marcó el desarrollo del “*renacimiento de la educación física*”, en los propios proyectos regeneracionistas iniciados por Aribau, que ya demandaba la restauración de los Juegos Olímpicos, o en el singular movimiento de la *Renaixença*, y en el renovado regeneracionismo y modernismo de finales del siglo XIX, se forjaron los orígenes de una ciudad Olímpica.

[Tabla 1] Nómina presencial del asociacionismo deportivo en Barcelona (ordenación cronológica, 1840-1899)

Año	Asociación	Deporte
1840	1. Sociedad Liceo Filarmónico	Baile, Esgrima y equitación
1850	2. Casino Militar	Baile, esgrima y gimnasia
1852	3. Sociedad Gimnástica-tauromáquica	Tauromaquia
1856	4. Círculo Ecuestre	Equitación
1860	5. Círculo Gimnástico Barcelonés	Gimnástica
1866	6. Círculo de Cazadores	Caza
1873	7. Sociedad de Regatas de Barcelona	Remo
1874	8. Club de Regatas	Remo
1876	9. Sección de Esgrima del Círculo Ecuestre	Esgrima
1876	10. Asociación Catalana de Excursiones Científicas	Excursionismo
1877	11. Asociación de aficionados a la caza y pesca de Cataluña	Caza y pesca
1878	12. Asociación de Excursiones Catalanes.	Excursionismo
1879	13. Club Catalán de Regatas	Remo
1881	14. Societat de Excursiones Recreatives	Excursionismo
1881	15. Real Club de Regatas de Barcelona	Remo
1882	16. Club Velocipedistas de Barcelona	Ciclismo
1883	17. Círculo Vasco-Navarro	Pelota y esgrima
1885	18. Jockey-Club	Equitación
1886	19. Círculo del Progreso Mercantil	Gimnástica y esgrima
1886	20. Club Naval de Recreo	Remo y vela
1887	21. Veloz Club Barcelonés	Ciclismo
1887	22. Sociedad de Tiro al Pichón	Tiro al pichón
1888	23. Sociedad Aeronáutica Española	Aeronáutica
1889	24. Barcelona <i>Lawn Tennis Club</i> –Club de los Ingleses–	Tenis
1890	25. Club Velocipédico de Barcelona	Ciclismo
1890	26. Sociedad de Velocipedistas de Barcelona	Ciclismo
1890	27. Asociación Excursionista de Velocipedista	Ciclismo
1890	28. Centre Excursionista de Catalunya	Excursionismo
1891	29. Cricket Club	Cricket
1892	30. Centro Velocipedista Barcelonés	Ciclismo
1893	31. Sociedad de Cazadores de Barcelona	Caza
1893	32. Sociedad Fomento del Sport Velocipédico	Ciclismo
1893	33. Real Yacht Club	Vela
1894	34. Club Cargol	Ciclismo
1894	35. Sociedad Hípica Santiago	Equitación

1895	36.	Círculo velocipedista	Ciclismo
1895	37.	Sociedad Sport de Barcelona	Equitación
1895	38.	Sección de esgrima del Ateneo Barcelonés	Esgrima
1895	39.	Sociedad Frontón Barcelonés	Pelota vasca
1895	40.	Sociedad Sport Club	Pelota vasca
1895	41.	Sociedad de <i>Foot-ball</i> de Barcelona	Fútbol
1896	42.	Cyclist Club	Ciclismo
1896	43.	Peña Ciclista,	Ciclismo
1896	44.	Facultad de Ciencias	Fútbol
1897	45.	Unión Velocipédica Catalana	Ciclismo
1897	46.	Sociedad Catalana de Gimnástica	Polideportiva
1897	47.	Círculo de Esgrima de Barcelona	Esgrima
1897	48.	Polo-Club de Barcelona	Polo
1898	49.	Sociedad Pedal	Ciclismo
1898	50.	Sociedad de Colombofilia de Cataluña	Colombofilia
1898	51.	Círculo Barcelonés de Esgrima	Esgrima
1898	52.	Barcelona <i>Lawn-tennis</i> Club	Tenis
1898	53.	Club Ciclista Tortuga	Ciclismo
1898	54.	Team Inglés	Fútbol
1899	55.	Automóvil Club de Barcelona	Automovilismo
1899	56.	Sección ciclista del Círculo Equestre	Ciclismo
1899	57.	Sociedad Velo-Club	Ciclismo/ motociclismo
1899	58.	Sociedad Veloz Sport	Ciclismo
1899	59.	Asociación Ciclista	Ciclismo
1899	60.	Club Cataluña	Ciclismo
1899	61.	<i>Foot-ball</i> Club Barcelona	Polideportiva
1899	62.	Sociedad “Los Deportes”	Polideportiva
1899	63.	Sociedad Deportiva Santanach	Polideportiva
1899	64.	Sociedad Deportiva Tolosa	Polideportiva
1899	65.	Catalá <i>Foot-ball</i> Club	Fútbol
1899	66.	Escocés FC	Fútbol



“Crónica Parisiense”, *La Ilustración Artística*, Barcelona 18 de agosto de 1895

3. Bibliografía

- Actualidad de sport. El maestro de armas Eugenio Pini (1897, 27 de marzo). *La Vanguardia*, 4-5.
- Adell, J. A.; García, C. (1998). *Chistavín, el andarín de Berbegal*. Huesca: Editorial Pirineo.
- Argullol, J. (1884). *La caza desde el punto de vista histórico, filosófico e higiénico*. Barcelona: Imp. Barcelonesa.
- Argullol, J.; Maspons, F. (1867). *La caza. Derechos y deberes del propietario y del cazador*. Barcelona: Imp. El Porvenir.
- Aribau, B. C. (1820a, 24 de julio). De la gimnástica y de las artes mecánicas consideradas como parte de la educación. *Diario Constitucional, político y mercantil de Barcelona* 134, 2-3
- Aribau, B. C. (1820b, 25 de julio). Concluyen las reflexiones de ayer sobre la gimnástica. *Diario Constitucional, político y mercantil de Barcelona*, 135, 1-3.
- Arnal, M. (1899). Gimnástica, Música y Baile. *Los Deportes*, 3, 39-40.
- Automovilismo (1899). *Los Deportes*, 34, 965-966.
- Ayuntamiento de Barcelona (1839). *Bando general de buen gobierno o de policía urbana para esta ciudad de Barcelona*. Barcelona: Imp. Tomas Gaspar.
- Ayuntamiento de Barcelona (1857). *Ordenanzas municipales de Barcelona*. Barcelona: Imp. Nueva de J. Jepús y R. Villegas.
- B. de A. (1892, 25 de junio). La pelota y los pelotaris. *La Dinastía*, 1.
- Badia, J. (1879). *De la caza y su legislación. Tratado de la caza, pesca y uso de las armas con las leyes vigentes*. Barcelona: Est. Tip. José Miret, Barcelona.
- Baños de Mar (30 de junio de 1881). *La Vanguardia*, 1.
- Bastinos, J. (1896). *Juegos infantiles. Recreos útiles para la infancia y la juventud*. Barcelona: Lib. Antonio J. Bastinos.
- Bataller, A. (1877). *Guía del bañista o reglas para tomar con provecho los baños de mar*. Barcelona: Imp. Renaixença.
- Bettonica, L. (1970, 29 de julio). Los baños de mar. Las playas barcelonesas de antaño y de las vacaciones de hoy. *La Vanguardia*, 35.
- Blanca, J. (1839). *Elementos de equitación, o verdaderos principios de la escuela de a caballo, para uso de los caballeros y damas que deseen aprender tan noble como honesto y útil ejercicio*. Barcelona: Imp. J. Oliveres y Monmany.
- Bonnevie, P. (1848). *Nuevo manual de equitación: o arte de montar a caballo para uso de las señoritas, caballeros y militares*. Barcelona: Imp. Manuel Saurí.
- Bosch, M. (1880, 15 de diciembre). Rosita Mauri. *La Ilustración Artística Española y Americana*, 355.
- Bueno, S. (1850). *Biografía de la graciosa y celebre gaditana Doña Josefa Vargas, primera bailarina del Teatro de la Comedia*. Madrid: Est. Tip. de Mellado.
- Buscón, J. (1894, 30 de marzo) Busca, buscando. *La Vanguardia*, 1.
- Canto, F. A. (1915). *Ciclismo*. Barcelona: Lib. Sintés.

- Capmany, A. (1779). *Memorias históricas sobre la marina, comercio y artes de la antigua ciudad de Barcelona*, t. I. Madrid: Imp. Antonio Sancha.
- Capmany, A. (1943). *El café del Liceo 1837-1939. El teatro y sus bailes de mascarar*. Barcelona: Lib. Dalmau.
- Capmany, A. (1947). *Un siglo de baile en Barcelona. Qué y donde bailaban los barceloneses el siglo XIX*. Barcelona: Ediciones Librería Milla.
- Carreras (1899). *Los Deportes*, 30, 895.
- Casals, T. (1860). Estudios fisiológicos. La gimnástica en España. *Alba Leridana*, 142, 1-2.
- Casanovas, J. (2006). Els orígens de l'olimpisme a Catalunya (1896-1914). En Pujadas, Xavier (coord.). *Catalunya i l'Olimpisme. Esport, identitat i Jocs Olímpics (1896-2006)*, (pp. 19-41). Cornellà de Llobregat: Comitè Olímpic de Catalunya.
- Círculo Ecuestre (1860). *Reglamento general de Círculo Ecuestre*. Barcelona: Imp. Cristóbal Miró.
- Colla Riscat (1900). *Los Deportes*, 11, 167.
- Congreso de atletismo (1894, 20 de junio). *El Imparcial*, 4.
- Congreso Internacional de Sport (1893). *El Ciclista*, 36, 8.
- Cornet, C. (1866). *Guía completa del viajero de Barcelona*. Barcelona: Imp. López.
- Coroleu, J. (1887). *Barcelona y sus alrededores. Guía histórico descriptiva y estadística del forastero*. Barcelona: Imp. Jaime Seix, Barcelona.
- Coubertin, P. (1997). *Memorias Olímpicas*. Lausane: CIO
- Crónica de la Semana. Barcelona (1888). *Ilustración Artística*, 410, 591.
- Crónica Extranjera (1900a). *Los Deportes*, 27, 423-424.
- Crónica Extranjera (1900b). *Los Deportes*, 28, 437-439.
- Crónica extranjera (1900c). *Los Deportes*, 31, 484-485.
- Crónicas barcelonesas (1900, 13 d agosto). *El Liberal*, 1.
- Cruz, L. (1892). Pelotas y pelotaris. *El Ciclista*, 16, 2-3.
- D. A. M. y B. (1861). *Arte de nadar y bañarse con provecho*. Barcelona: Est. Tip. de Narciso Ramírez.
- Dalmau, A. R. (1947). *El circo en la vida barcelonesa. Crónica anecdótica de cien años circenses*. Barcelona: Ed. Librería Milla.
- Domenech (1898). Pelotarismo. *Los Deportes*, 5, 85-86.
- Durántez Corral, C. (2012). *El Coe: Un siglo*. Madrid. Academia Olímpica Española.
- E. (1904). Sport. *La Il·lustració Catalana*, 6, 511.
- El cricket (1900, 6 de mayo). *Mar y Tierra*, 216.
- El Renacimiento de los Juegos Olímpicos en Atenas, 1896 (1895). *La Regeneración Física*, 1, 7-8.
- Elías (1904). Sport. *La Il·lustració Catalana*, 6, 511.
- Elías, J. (1908, 31 de diciembre). Boxe. *El Mundo Deportivo*, 2.
- Elías, J. (1910). El foot-ball en Barcelona. *Los Deportes*, 583, 69-74.

- En el juego de pelota (1 de julio de 1888). *La Vanguardia*, 1.
- Excursiones (1899). *Los Deportes*, 19, 718-719.
- Ferrer, D. (1898). Barcelona. *Los Deportes*, 5, 69-71.
- Fiestas de la Federación Gimnástica Española (26 de septiembre de 1900). *La Vanguardia*, 3.
- Figuerola (1891, 29 de agosto). Cricket Match. *La Vanguardia*, 4-5.
- Fraguas (1894, 29 de junio). El Renacimiento de los Juegos Olímpicos. *El Liberal*, 2.
- Franco (1895a, 1 de noviembre). El Remo. *La Vanguardia*, 3.
- Franco (1895b, 22 de diciembre). Crónica de Sport. *La Vanguardia*, 2.
- Franco (1895c, 4 de abril). Crónica de Sport. *La Vanguardia*, 3.
- Franco (1895d, 6 de marzo de). Crónica de Sport. *La Vanguardia*, 1-2.
- Franco (1896a, 30 de mayo). Notas de Sport. *La Vanguardia*, 4.
- Franco (1896b, 4 de febrero). Crónica de Sport. *La Vanguardia*, 1.
- Gázquez, J. (2008). *La Federación Catalana de Tennis. De los ingleses al profesionalismo*. Barcelona: Federació Catalana de Tennis.
- Gibert, S. (1916). *Pelota vasca*. Barcelona: Lib. Sintès, Barcelona.
- Giné, J. (1871). *Curso elemental de Higiene Privada y Pública, tomo primero. Higiene privada*. Barcelona: Imp. Narciso Ramírez y Compañía.
- Grecia (1896). *El Deporte Velocipédico*, 101, 12.
- Gulick, H. L. (1918). *La educación física por medio del ejercicio muscular*. Barcelona: Manuel Marín editor.
- Handicap (1894, 26 de mayo). Sporting-Notes. *Barcelona Cómica*, 7-8.
- Hojas sueltas (1899). *Los Deportes*, 24, 797.
- Inauguración de la sección ciclista del Círculo Ecuestre (1899). *Los Deportes*, 9, 147-148.
- Izquierdo, E.; Gómez, M^a T. (2003). Los orígenes del ciclismo en España: La expansión del velocípedo a finales del siglo XIX. *Apunts d'Educació Física i Esports*, 71, 6-13.
- J. A. S. (1857). *El Consultor. Nueva guía barcelonesa*, Barcelona: Imp. A. Flotats, Barcelona.
- J. A. S. (1863). *El Consultor, nueva guía de Barcelona*, Barcelona: Est. Tip. Narciso Ramírez.
- J. M. V. (1896). Sport pelotístico. *El pelotari*, 120, 958.
- Jimnastica moderna (1840). *El Museo de Familias*, 3, 36-44.
- La Sociedad Los Deportes. (1899). *Los Deportes*, 28, 860-861.
- Lagardera, F. (1990). *Una interpretación de la cultura en torno a los orígenes del deporte contemporáneo en Cataluña*. Universidad de Barcelona [tesis doctoral]
- Lagardera, F. (1992a). De la aristócrata gimnástica al deporte de masas: un siglo de deporte en España. *Revista Sistema*, 110-111, 9-36.
- Lagardera, F. (1992b). Introducción de la Gimnástica en el sistema educativo español. En *Congrés Internacional Educació, Activitats Físiques i Esport en una perspectiva històrica* (pp. 82-93). Barcelona: Ed. Jorsí Monés i Pere Solà.

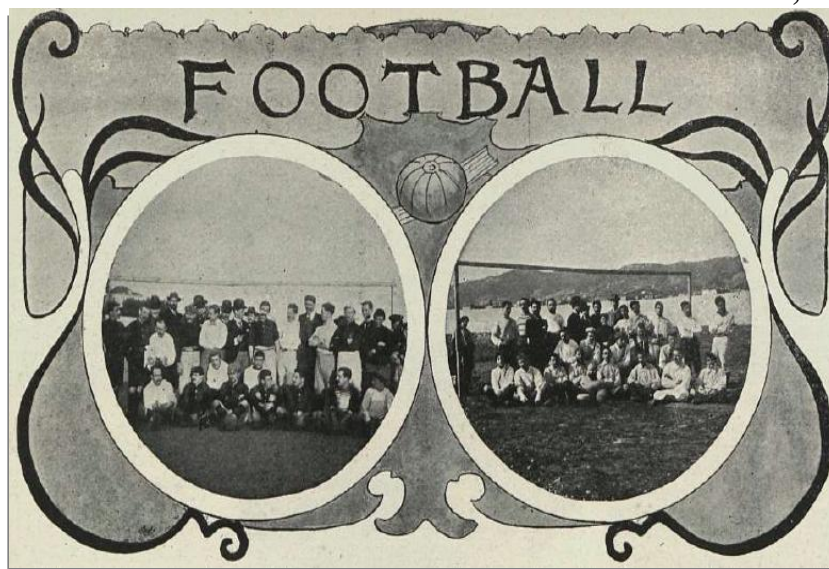
- Laglois du Feu (1909, 7 de mayo). *La Lucha*, 1.
- Las maravillas de la Exposición de París (1899, 25 de diciembre). *La Vanguardia*, 7.
- Las maravillas de la Exposición de París (1900). *Los Deportes*, 10, 148-149.
- Los Juegos Olímpicos (1895). *El Deporte Velocipédico*, 34, 11.
- Los Juegos Olímpicos (1896). *La Ilustración Ibérica*, 695, 263.
- Manifestación deportiva (1899). *Los Deportes*, 42, 1089-1091.
- Martínez, A. (1992). *Los pioneros españoles del olimpismo moderno*. Oviedo: Principado de Asturias, Consejería de Educación, Cultura, Deportes y Juventud.
- Martínez, J. M. (1978). *Los deportes náuticos en Cataluña, 1821-1936. Más de un siglo de remo, vela y motor*. Barcelona: Imp. Tecnograf, S. A.
- Masferrer, N. (1897). Ferruccio Giurovic. *Los Deportes*, 4, 57.
- Monlau, P. F. (1841). *Memoria sobre las ventajas que reportaría Barcelona, y especialmente su industria*. Barcelona
- Monlau, P. F. (1847). *Elementos de higiene privada: o arte de conservar la salud del individuo*. Barcelona: Imp. Pablo Riera.
- Monlau, P. F. (1875). *Elementos de higiene privada o arte de conservar la salud del individuo*. Madrid: Lib. Carlos Bailly-Balliere.
- Navarro, E. (1916). *Álbum histórico de las sociedades deportivas de Barcelona*. Barcelona: Imp. José Ortega.
- Nogareda, M. (1916). *Juegos Olímpicos*. Barcelona: Lib. Sintés.
- Notas de sport (1900a, 25 de agosto). *La Correspondencia de España*, 4.
- Notas de sport (1900b, 31 de agosto). *La Correspondencia de España*, 4.
- Panadés, J. (1877). *La educación de la mujer según los más ilustres moralistas e higienistas de ambos sexos* –t. I–. Barcelona: Jaime Seix y Compañía.
- París (1894, 29 de junio). *La Vanguardia*, 4.
- Peña, A. (1893). Beti-Jai de Madrid. *El Pelotari*, 1, 4-5.
- Pernau, G. (2003). *Catalunya a pinyó fix. I. Els pioners del ciclisme a Catalunya: dels velocípedes de fusta a la Volta del 1911. II*. Barcelona: Ed. Meteora.
- Peypoch, L. (1915). *Tiro*. Barcelona: Lib. Sintés.
- Plaza, R. (2005). *Bailes de Andalucía en Londres y París (1830-1850)*. Madrid: Arambel Editores.
- Pujadas, X.; Santacana, C. (1997). *L'esport és notícia. Història de la premsa esportiva a Catalunya (1880-1992)*. Barcelona: Col·legi de Periodistes de Catalunya.
- Pujadas, X.; Santacana, C. (1995). *Història il·lustrada de l'esport a Catalunya, vol. I (1870-1931)*. Barcelona: Edita Columna, Diputació de Barcelona
- Rahola, F. (1888, 4 de marzo). Artículos de Género inglés. Los ejercicios corporales. *La Ilustración*, 1-2.
- Ramis, J. (1865). *Una verdad o consideraciones sobre la utilidad de la Gimnástica*. Barcelona: Imp. Gómez e Inglada.
- Ramos, F. (1895). ¡Adelante!. *Remo y Vela*, 24, 355-358.

- Real Club de Regatas de Barcelona. (1889). *La Ilustración, revista Hispano-Americana*, 460, p. 461 y 536.
- Redacción, La (1891). Nuestros propósitos. *El Ciclista*, 1, 1.
- Regatas de ayer (1888, 31 de mayo). *La Vanguardia*, 2.
- Restauración de los Juegos Olímpicos en Atenas (1896, 18 de mayo). *La Ilustración Artística*, 359 y 366 (ilustración).
- Resurrección de los juegos olímpicos (1894, 17 de julio). *La Vanguardia*, 3.
- Roca, J. (1893, 6 de agosto). La semana en Barcelona. *La Vanguardia*, 1-2.
- Roma, F. (1996). *Història social de l'excursionisme català*. Barcelona: Ed. Oikos-tau.
- S. (1900, 26 de octubre). Notas de Sport. El Lawn tennis. *La Vanguardia*, 3.
- Sáenz-Urbina, A. (1973). *La educación general en Cataluña durante el Trienio Constitucional (1820-1823)*. Barcelona: Cátedra de Historia Universal, Departamento de Historia Contemporánea.
- Salats, S. (1900, 22 y 23 de junio). Frontones. *El Liberal*, 2 y 4.
- Saurí, M. (1842). *Guía Forasteros en Barcelona*. Barcelona: Manuel Saurí.
- Saurí, M. y Matas, J. (1849). *Manual histórico-topográfico y administrativo... de Barcelona*. Barcelona: Imp. Manuel Saurí.
- Serra, A. (1899a). Las causas. *Los Deportes*, 28, 858-859.
- Serra, A. (1899b, 12 de octubre). Educación Física. *La Vanguardia*, 1-2.
- Serra, A. (1899c, 30 de noviembre). Notas de sport. *La Vanguardia*, 3.
- Serra, A. (1900a, 12 de octubre). Notas de sport. *La Vanguardia*, 3.
- Serra, A. (1900b). Vela y Remo, *Los Deportes*, 29, 473-474.
- Serra, A. (1900c, 4 de setiembre). El R. C. de Regatas de Barcelona en París. *La Vanguardia*, 3.
- Serra, A. (1901, 3 de diciembre). Notas de sport. *La Vanguardia*, 3.
- Sociedad de Fomento de la Ilustración: *Reglamentos de la Sociedad de Fomento de la Ilustración*, Imp. Antonio Bergnés, Barcelona, 1837.
- Sociedad de Velocipedistas (1898). *Los Deportes*, 5, 72.
- Solar, L. V. (2003). Pierre de Coubertín. *La dimensión pedagógica. La aportación del movimiento olímpico a las pedagogías corporales*. Madrid: Ed. Gymnos.
- Tamayo, J. (2005). *Historia en España en los Juegos Olímpicos de verano de la Era Moderna I (1896-1936)*. Sevilla: Wanceulen Editorial Deportiva.
- Tey, E. M. (1914). *Lawn-tennis*. Barcelona: Ed. Sintès, Barcelona.
- Torrebadella, X. (2009). *Contribución a la historia de la educación física en España. Estudio bio-bibliográfico en torno a la educación física y el deporte (1800-1939)*. Lleida: Universitat de Lleida, Departament d'Història de l'Art i Història Social [tesis doctoral no publicada].
- Torrebadella, X. (2011). *Repertorio bibliográfico inédito de la educación física y el deporte en España (1800-1939)*. Madrid: Fundación Universitaria Española.
- Torrebadella, X. (2012a). Las primeras revistas profesionales y científicas de la educación física española, 1882-1936. *Apunts Educació Física i Esports*, 109, 11-24.

- Torreadella, X. (2012b). Orígenes del fútbol en Barcelona (1892-1903). *RICYDE. Revista Internacional de Ciencias del Deporte*, 27, 80-102.
- Torres, F. J. (1847). *Guía de los alcaldes y ayuntamientos, t. II*. Madrid: Imp. Corrales y Compañía Editores.
- Vélez, P. (1892, 20 de mayo). Una Fiesta privada. *La Vanguardia*, 1.
- Velo Club (1899). *Los Deportes*, 33, 941.
- Viada, A. (1903). *Manual de Sport*. Madrid: Adrian Romo.
- Vigil, L. (1888, 19 de febrero). Utilidad de la gimnasia. *La Ilustración*, 118-119.
- X. (1896). Los juegos Olímpicos. *La Ilustración Artística*, 747, 290.
- X. (1897). El juego del foot-ball. *La Ilustración Artística*, 806, 382.
- X. (1896, 20 de abril). Los Juegos Olímpicos. *La Ilustración Artística*, 290.



Cabecera sección "Barcelona Ciclista" en *Barcelona Cómica*, 1896



Equipos FC Barcelona, Català FC y Escocés FC. *Revista Iris*, 3 marzo 1900